



Trabajo Final Integrador para acceder al grado de Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades

Título:

“El travestismo como forma de supervivencia. Una lectura de la novela histórica: El secreto del guerrero, desde la perspectiva de género”.

Laura Noemí CONCI
laurancs@hotmail.com

Directora: Especialista Elsa Beatriz Grillo

Especialización en Educación, Géneros y Sexualidades

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

La mujer travestida ocupando un escenario que le es ajeno, es esencialmente el tema que nos congrega en el análisis de esta novela histórica enmarcada en los años de luchas intestinas en nuestro país. No solo se trata de usurpar una identidad, sino también un género.

Las razones de esta mascarada tienen varias causas: el primero a considerar es el de sobrevivir en un mundo hostil para la mujer. La adversidad de un sistema patriarcal que no reconoce la suficiencia femenina y que la mantiene atrapada en un servilismo prejuicioso. Pero también, la posibilidad de desempeñar un rol que le sería impropio en el ámbito absolutamente masculinizado de la política y de la guerra.

La historia, como ciencia que analiza los hechos del pasado, ha contado la mitad de la versión: la masculina. Hoy, transitamos un tiempo en el que resucitamos las huellas de mujeres que hicieron historia. Una reivindicación que surge muchas veces desde la pluma femenina.

La novela histórica en este caso, recurre a una estrategia particular que es la autobiografía. Un tipo de texto que permite no solamente indagar en el medio social en el que se desarrollan los hechos, sino también en la intimidad de quienes lo viven. Las palabras y los pensamientos surgen de una mujer. Así los vivió y así los sintió. Es de esta manera que se da la libertad de expresarlo.

Palabras claves:

Mujer – travestismo – género - libertad

Agradecimientos...

A mis amigas Elsa y Lucía por abrirme puertas.

A Mabel, siempre dispuesta a ayudar a crecer.

Al recuerdo de mi madre, que con su imagen me contagió el amor por la lectura y me enseñó que se puede ser Mafalda, sin dejar de ser Susanita.

A mis hermanas Graciela, Ana y Ema, mujeres empoderadas.

A mi Hija Iara, heredera de mi savia, quien me enseña y me actualiza.

A todas las mujeres que me comparten sus vidas, porque nadie obtiene logros en soledad.

Y nuevamente a Elsa, que me dedicó tiempo y saberes, y me contagia el entusiasmo de seguir creciendo en el mundo de las Letras.

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
1. a. ESTRUCTURACIÓN DEL TRABAJO FINAL INTEGRADOR:.....	12
Capítulo I: PROBLEMA, PREGUNTAS Y PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN	16
INTERROGANTES.....	17
HIPÓTESIS	18
Capítulo II: OBJETIVOS DEL TRABAJO	19
Capítulo III: REFERENTE TEÓRICO	21
NUEVA NOVELA HISTÓRICA	21
GÉNERO Y FEMINISMO	24
TRAVESTISMO.....	25
Capítulo IV: ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS	27
Capítulo V: EL SECRETO DEL GUERRERO DE REYNA CARRANZA	29
SER MUJER EN LA HISTORIA	29
LA CUESTIÓN DE LOS GÉNEROS.....	37
SERVIR A LA PATRIA. ¿HOMBRES DE PALABRA O PALABRA DE HOMBRES?	45
Capítulo VI	47
FUNDAMENTACIÓN DE LA PROPUESTA DIDÁCTICO – PEDAGÓGICA	47
PROPUESTA	48
Responsable institucional:.....	48
Canon seleccionado para trabajar la UNIDAD	49
Actividades de análisis que se propondrán.....	50
CONSIDERACIONES FINALES	51
BIBLIOGRAFÍA	51
ANEXOS	51

INTRODUCCIÓN

Elaboré este Trabajo Final a partir de conclusiones a las que pude arribar a medida que fui transitando caminos relacionados con la educación, el género y las sexualidades. Como por mi formación superior de base provengo tanto del campo de la investigación en Letras, como del de la docencia – educación, el subgénero literario Nueva Novela Histórica - desde los últimos tiempos- , ha llamado mi interés sobre todo cuando con el cursado de la *Especialización Educación, Género y Sexualidades* mis lecturas se fueron intensificando, y poco a poco, circunscribiendo al ámbito que claramente me impulsó a elegir esa carrera: **mi primer motivo, la Mujer en sí**, con todas sus especificidades y todas las diferencias que su concepción implica, pero que a la vez, (se) niegan, (se) ocultan, (se) combaten por diversas razones.

Asimismo, pienso que los distintos tiempos y las diferentes culturas que subyugaron a las mujeres imponiéndoles temores que lamentablemente, se siguen transmitiendo de generación en generación, las indujeron al **Travestismo, mi segundo motivo de interés**; entendido como sinónimo de lo que se aparenta ser, ante la necesidad de ocultar (se) para transgredir la normativa social imperante por razones que poco a poco fui indagando y que son siempre negaciones de la tan pregonada Libertad.

Lo que traté de sintetizar, nació de un sentir, de un meditar muchas horas y días. De un tiempo que realmente, no podría definir cuándo comenzó; pero sí por qué se inició y por qué ha sido ese, el móvil que me indujo a escribir este Trabajo Monográfico e independientemente de las cuestiones académicas-, el haberlo escrito para mí significó el comienzo de una etapa de concientización y de necesidad de transmitir ese libre y lícito ejercicio de derechos, a las generaciones venideras con las que trabajo en los dos ámbitos que me competen: la docencia y la investigación. ... Investigué mucho para volcar mis resultados en propuestas educativas que aspiro llevar a cabo en mis clases de Literatura Argentina I en el Profesorado para la Educación Secundaria en Lengua y Literatura, proceso que plasmé en este Trabajo Integrador Final.

En relación con lo antes expuesto, debo subrayar, que los conocimientos que me aportaron los Seminarios de la Especialización fueron también provechosos para abordar la producción literaria, porque no solamente me aproximé a ella como a un campo de expresión cultural de la Sociedad Argentina del Siglo XIX, sino también, como a un elemento de análisis valioso para reconstruir el devenir histórico de nuestra sociedad actual y en tal sentido me posicioné específicamente con una mirada feminista. Además, evalué a las obras literarias - que se inscriben en el marco del subgénero Nueva Novela Histórica-, como exhortaciones que me indicaban la necesidad de examinar épocas pasadas desde una perspectiva feminista para visualizar a los sectores marginales y poder evaluar su evolución hasta nuestro presente.

Por eso, mi decisión de trabajar desde la Literatura, como representación de una cosmovisión témporo – espacial, fue aspirar a que alumnas y alumnos, lectoras y lectores del Siglo XXI, mirasen a la Mujer y a las circunstancias que afrontó en la Argentina del Siglo XIX, desde una perspectiva más abarcativa que la de las concepciones sexo/genéricas sobre las que se asentaron los proyectos (morales, políticas, económicas, religiosas) de nuestra nación. En síntesis, para que adquieran la capacidad crítica de interpretar la realidad, las luchas y los avances de las mujeres.

Es importante tener presente también, que tanto la crítica literaria como los estudios literarios privilegian la lectura y el análisis de obras consideradas canónicas – lo que considero importante -, sin embargo, no es contradictorio tener en cuenta que la producción literaria actual supera ampliamente los márgenes establecidos por el canon, debido a la cantidad de obras que editan las editoriales y a la multiplicidad de temáticas que abordan los diversos ámbitos de la expresión humana.

Desde otra perspectiva, lo canónico se refiere fundamentalmente a las producciones que simbolizaron un quiebre con los estilos escriturales establecidos, obras literarias representativas de las diversas etapas conocidas como movimientos literarios, que en su gran mayoría fueron producciones masculinas. Precisamente por eso, es significativo que en esta etapa de transformaciones - sobre todo en América Latina-, se estén incorporando al canon literario escrituras olvidadas/negadas, tales como las literaturas escritas por mujeres, las regionales, las indígenas, las negras, entre muchas otras. Inclusive, se puede agregar que hay una toma de

conciencia generalizada acerca de que todo canon es una imposición social generada por un grupo dominante y sus intereses ideológicos específicos. Por cuanto y consecuentemente, lo que hoy pueden ser obras canónicas, es probable que en otro tiempo no lo hayan sido.

Ahora bien, tal como ya lo he señalado, consideré oportuno rescatar obras del subgénero Nueva Novela Histórica, para ofrecer desde una mirada feminista y de género un tratamiento analítico de sus personajes y situaciones como aporte a la Educación Sexual Integral, en consonancia con el espíritu de la Ley 26.150, para posibilitar una formación más amplia de nuestras alumnas y alumnos, tendiente a la igualdad de trato y de oportunidades para todas las personas.

En relación con las nuevas novelas históricas, cabe explicar algunas de sus características más importantes que son las que justificaron mi elección: A. Se trata de novelas que proliferaron en la década de los años 70 del siglo XX y narrativas en las que se representan reelaboraciones del género Novela Histórica tradicional (que data del siglo XIX). B. Es un subgénero surgido en el contexto de las Vanguardias Latinoamericanas que se caracteriza por ofrecer una “Mirada Nueva del Pasado”, cuestionando la veracidad del discurso historiográfico y su insuficiencia para dar cuenta de hechos acontecidos de manera objetiva. A diferencia de la Novela Histórica de la Modernidad, cuyo objetivo era consolidar las nacionalidades emergentes, la Nueva Novela Histórica desmoronó esos grandes relatos a partir del disenso, de un relato cuestionador de las estructuras impuestas. Reivindica lo marginal y rescata el valor de lo testimonial y así, hace posible llenar vacíos y explicar silencios que atraviesan el relato oficial en la búsqueda de instaurar la verdadera Identidad Latinoamericana.

Los personajes de estas novelas algunas veces tuvieron existencia real, otras son creadas por la ficción y los relatos retoman hechos históricos que *quiebran* el discurso historiográfico oficial, para dar voz a seres socialmente marginados o borrados del acontecer social. Esa ficcionalización de personajes históricos, los trae a una existencia más cercana, cercenando también, esa idealización sacralizada del ser alejado de toda humanidad. Es importante, además, señalar que actualmente, la proliferación de las producciones literarias de este subgénero, han entrelazado de manera significativa los campos de las Letras y la Historia.

Si bien dicho subgénero continúa respondiendo al mundo de la creación literaria, se caracteriza por dar pie, a la presencia de otros géneros textuales en sí, como, cartas, notas periodísticas, denuncias, informes, entre muchos otros. Efectivizando una intertextualidad que opera como una red de relaciones de textos.

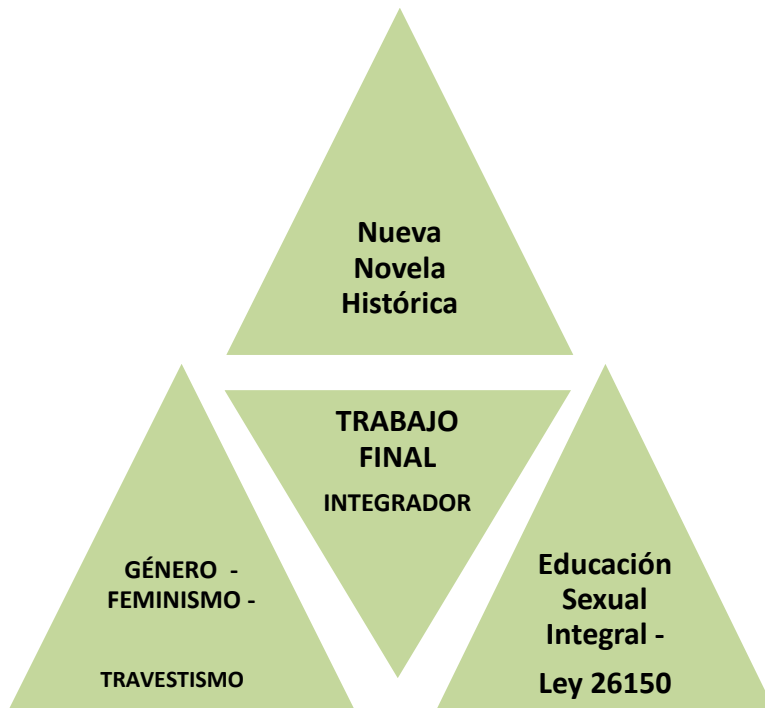
Y así, tomando en préstamo fuentes históricas y reconstruyendo versiones a partir de las diferentes interpretaciones de los personajes, se hace visible su crítica al discurso hegemónico y a la negación de una única interpretación de los hechos. La Nueva Novela Histórica cuestiona cómo se construyó la verdad y problematiza acerca de qué se dejó atrás para instaurar esa unicidad existente. Los textos que se inscriben en este subgénero, nos permiten reflexionar acerca de la Historia como ciencia y verificar que la misma no es neutral, puesto que, en gran medida, ha sido utilizada como arma para el combate ideológico en diferentes momentos y lugares del mundo.

Ahora bien, tal como lo requiere un trabajo de finalización de una Especialización, debí acotar mi universo de análisis y de allí devino el título que le di a mi trabajo: ***El travestismo como forma de supervivencia. Una lectura de la novela histórica: El secreto del guerrero, desde la perspectiva de género.***

Tomé como Objeto de Análisis la obra de la escritora argentina Reyna Carranza quien posee una significativa trayectoria en la producción de ese subgénero, sumé que la novela tiene como autora, narradora y protagonista a Mujeres y por eso destacué como valor su ruptura con la hegemonía canónica imperante por tanto tiempo. Subrayo, además, que la perspectiva de género atraviesa toda la novela de Reyna Carranza y al respecto recurrí a los contenidos desarrollados en los diversos Seminarios. Menciono especialmente, cómo se construyó genéricamente la protagonista de esta novela, quien siendo mujer, decidió vivir como hombre..., estimo que, lo hace tanto para escapar de una vida adversa, como para protegerse de una sociedad injusta. Ella no rechaza su ser mujer, sí, lo oculta y lo protege.

Para trabajar debí recuperar conceptos tales como mujer, hombre, patriarcado, sexo, género, travestismo, performatividad, entre otros, que me permitieron reconstruir la problemática central

de la Teoría Feminista que consiste en hacer visible a la mujer en la sociedad y explicar su opresión. De acuerdo con ello, en este trabajo, abordé tres campos, una tríada conceptual que ofició como punto de partida: la Nueva Novela Histórica- Argentina, el análisis de una crítica feminista que surge desde la perspectiva de género y esto como sustento de una práctica docente que propenda a la formación integral de mis alumnxs para llevar adelante una transformación educativa que considere a la mujer y pueda trascender las barreras de prejuicios que todavía nos cercan.



En relación con la Educación, el género y el feminismo, la aplicación de la ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI), tiene como principios más relevantes, garantizar a los alumnos y alumnas de todos los niveles y modalidades educativas del país, una formación que articule aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos. En este caso particular, para desarrollar la presente propuesta, opté elegir entre varias la novela *El secreto del guerrero. Pasión y amores de Juan Lavalle* de la escritora argentina Reyna Carranza¹, y centré mi análisis en cómo se produce la construcción genérica de Antonia, su protagonista. Todo ello fundamentado en que la mencionada obra está enmarcada en el contexto de los años de luchas intestinas en la República Argentina, específicamente el año 1840 en que el general Lavalle ataca Buenos Aires gobernado por Juan Manuel de Rosas. Lo más interesante de la obra radica en que Antonia no solamente usurpa una identidad, sino que además se (re) - construye a sí misma, para cumplir los roles asignados a un género que es adverso al suyo.

La razón que origina esta mascarada es la de sobrevivir en un mundo hostil para la mujer, ya que la adversidad del sistema patriarcal imperante no reconoce la suficiencia femenina y la mantiene atrapada en su servilismo que es prejuicioso; a lo que se suma que, Antonia transgrede los límites porque ejerce un rol inesperado en una esfera que es masculina, tanto en la política como en la guerra.

En este punto es preciso hacer un razonamiento que hoy es real y consiste en comprender que la Historia, como ciencia que analiza los hechos del pasado, solamente ha podido relatar la mitad de la versión: la masculina. Y hoy, la búsqueda consiste en hacer emerger las huellas de mujeres que hicieron historia, que es esa una reivindicación que explota desde la escritura ficcional femenina.

1. Reyna Carranza nació en la ciudad de Córdoba, República Argentina. Escritora, conferencista, invitada a congresos nacionales e internacionales. Ha publicado novelas y cuentos en diez antologías de cuentistas argentinos, y en diarios y revistas de la ciudad de Córdoba. Sobre todas sus obras se han realizado importantes trabajos académicos, tanto de género como de investigación y análisis literario. Hizo periodismo en los diarios "Los Principios", "El País", "La Mañana de Córdoba" y "La Voz del Interior".

Y en ese caso puntual, es de destacar que la Nueva Novela Histórica recurre muchas veces a una estrategia particular que es la Autobiografía, otro subgénero literario conformado por un tipo de textos particulares que permiten, no solamente indagar en el medio social en el que se desarrollan los hechos, sino también en la intimidad de quienes los vivencian. En la obra trabajada, las palabras y los pensamientos surgen de una mujer y es ella quien narra cómo los vivió y cómo los sintió, descubriendo su libertad al poder expresarse.

1. a. ESTRUCTURACIÓN DEL TRABAJO FINAL INTEGRADOR:

Estructuré mi trabajo en capítulos y detallo a continuación, el orden y los contenidos que abarcan cada uno de ellos.

Capítulo I

PROBLEMA, PREGUNTAS Y PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN

En él determiné la problemática que abordé en el análisis. También, mis interrogantes de investigación y los procesos de investigación que consecuentemente, llevé a cabo.

Capítulos II

OBJETIVOS DEL TRABAJO

Allí expuse los Objetivos que me propuse alcanzar y también la puesta en práctica de una propuesta didáctico – pedagógica.

Capítulo III

REFERENTE TEÓRICO.

En ese capítulo desarrollé una síntesis del Marco Referencial elegido para respaldar mi abordaje de análisis de una novela que se enmarca en el subgénero de la Nueva Novela Histórica, por considerar que esa obra seleccionada oficia como respaldo del **estado de la cuestión**.

Cabe consignar aquí, que recurrí, a estudios realizados en el campo literario y su relación con la historia para visibilizar cómo este subgénero ofrece una heterogeneidad de temáticas, que son productos de nuevas problemáticas y de nuevas construcciones estéticas y narrativas; como también comprender que se trata de una ruptura con la implementación educativa del saber histórico como un todo acabado e irrefutable.

Pues tal como expresara el filósofo búlgaro Tzvetan Tóodorov (1970) “la verosimilitud ya no radica en la relación del discurso con la realidad, sino que la verosimilitud es la máscara con la que se disfraza dicho discurso para hacernos creer que asemeja a la realidad y no a sus propias leyes” (citado de Galindo, 1999: 39).

Indagar sobre los estudios realizados, me condujo hasta la obra del crítico norteamericano Seymour Menton, quien en 1993 a partir de su libro *La nueva novela histórica de América Latina, 1979-1992*, definió a este subgénero distanciándolo de la Novela Histórica Tradicional a través de seis características y cito: - la subordinación de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas, - la distorsión consiente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos, ficcionalización de personajes históricos, - la metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación, - la intertextualidad y los conceptos de lo dialógico, - lo carnavalesco y la parodia. (Menton, 1993: 44-45).

Por su parte, el investigador y académico checo, Karl Kohut manifiesta que este subgénero y la posmodernidad se interrelacionan influyéndose mutuamente. Al respecto, también la investigadora argentina María Cristina Pons (1996) dice que la Nueva Novela Histórica determina una relectura crítica y desmitificada del pasado a través de la reescritura de la historia.

Sin embargo, es el escritor y crítico literario español, Fernando Aínsa (1994), quien establece la relación directa y problemática que se presenta entre la historia y la literatura, expresa que: “la complejidad histórica, muchas veces simplificada, cuando no reflejada en forma reductora y maniquea, en el discurso político, histórico o ensayístico, aparece mejor presentada en la mimesis del narrativo”. Abriendo de esa manera, una relación imbricada que se establece a partir de la Nueva Novela Histórica como lugar de encuentro de esos dos campos, otorgando al subgénero un lugar de preeminencia.

El Capítulo IV

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Para la elaboración de la presente monografía tuve en cuenta un análisis cualitativo de la obra fuente, cuyo insumo preponderante fue la palabra. A partir de un proceso hermenéutico, la interpretación del texto escrito, realicé un análisis del discurso teniendo presente una perspectiva feminista y de género, y sobre todo, la construcción genérica que surge a partir de las vicisitudes por las que debe atravesar la protagonista. Partí de una realidad presentada en la obra - en este caso la experiencia de vida de esta mujer habitante de la sociedad Argentina del Siglo XIX-, y de allí en más, trabajé cualitativamente para dar muestra del constructo social imperante.

Rescato la expresión del filósofo francés Michel Foucault, para quien el poder también se encuentra en la palabra ya que “En toda sociedad la producción del discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida”. En consecuencia, inferí que es el poder ejercido por quienes tienen la posibilidad de generar discursos.

El Capítulo V

EL SECRETO DEL GUERRERO DE REYNA CARRANZA

Este capítulo contempló el análisis de la novela seleccionada, cuestión que me hizo posible representar a partir de la misma, elementos importantes en relación con el marco teórico delineado:

- a) Determiné el contexto de producción de la obra y su importancia en el momento histórico, tanto por constituir escritura femenina, como por ofrecer una mirada diversa al relato histórico oficial.
- B) Analicé la cuestión de género desde la existencia de un travestismo “necesario” de la protagonista.
- C) Destaqué el valor de la palabra como elemento de poder en función del sujeto que la produce.

El Capítulo VI

PROPUESTA DIDÁCTICO – PEDAGÓGICA

Pretendí realizar un aporte al análisis literario de obras propias de la producción literaria correspondiente a la Literatura Argentina del Siglo XIX, (en función de la Ley 26150 que promueve la implementación de la ESI en todos los niveles educativos). El contexto educativo es un Instituto de Formación Docente, uno de los campos de trabajo en los que me desempeño y que aspiro que tenga - de manera transversal -, la presencia de una mirada de género tendiente a (de) construir, la impronta sexista que lo acompaña.

Por último, en relación a las **Consideraciones Finales**, expuse mis conclusiones no solo en relación con el análisis teórico realizado, sino también con el proceso que involucró la redacción de este TFI. Destaco, además, la importancia de la aplicabilidad de la propuesta didáctica ofrecida, como aporte a la formación crítica de los futuros docentes en su calidad de agentes de cambio de nuestras sociedades.

Capítulo I: PROBLEMA, PREGUNTAS Y PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN

Como punto de partida de mi trabajo, me detuve en una opción personal de lectura que mucho disfruto desde hace tiempo y son las novelas que pertenecen al subgénero de la Nueva Novela Histórica. Este campo literario me permitió acceder a un pasado conocido desde una mirada objetiva definida por la Historia como ciencia; pero desde una perspectiva subjetiva. Es decir, que me posibilitó desentrañar costumbres, estilos de vida y hechos que conforman un relato oficial - pero que normalmente presentan la particularidad de remitirse a la escritura masculina. Destaco en ese punto, lo abordado en algunos Seminarios, en especial el de *Mujeres y género en la historiografía argentina y latinoamericana*, en el que aprecié la necesaria urgencia de reconstruir el debate historiográfico porque el mismo se detiene en una parcialidad que es el relato masculino. Por cuanto no conocemos “la historia” si de ella no participan las mujeres.

A lo largo del cursado de la Especialización reconstruí aprendizajes, prejuicios, estructuras de pensamiento estereotipadas y movilicé conceptos fuertemente arraigados, conllevaron un proceso de idas y vueltas, de lecturas y relecturas, de análisis y reflexión que me permitieron concebir una nueva manera de observar la realidad. Puedo decir que a pesar de que mi formación académica estuvo atravesada por la crítica literaria, desde mi cursado de los Seminarios de la Especialización, mis lecturas han dejado de ser ingenuas y al decir ingenuas me refiero, que ya no es desde una simple perspectiva de sororidad con el devenir femenino como protagonista de una obra, sino que es el juicio crítico feminista el que acompaña el acceso a cada novela y cuanto siento que vivencio y reconozco... interpele y me siento interpelada. Y así emerge en cada obra, una voz femenina que me dice “aquí estoy” ¿me encontraste? Entonces, la literatura cobra un sentido diverso, ya no solo es la obra en sí, la historia contada, la forma de ser narrada, la originalidad de su autor, sino que además, se vuelve un espacio de interrogantes. Y, si bien es verdad que la literatura tiene bases

ficcionales, en momentos en que otras ciencias no dan lugar a la mujer, este género le permite reconstruir su paso por la humanidad.

INTERROGANTES

Habiéndome encontrado con la novela: *El secreto del guerrero. Pasión y amores de Juan Lavalle*, y desde mi experiencia como lectora y la intersección de los estudios de género y siempre la búsqueda de nuevas propuestas de trabajo para mis alumnos, surgieron varios interrogantes.

- En primer lugar, y en estrecha relación con la obra, cumpliendo con un proceso lector de inferencia, pensé que me encontraría con la biografía sentimental del militar. Pero, al comenzar la lectura, descubrí que se trataba de la biografía de una *mujer travestida* en el ejército del general argentino y que si bien relata algunas vicisitudes amorosas del mismo, lo que hace es desenmascarar una realidad femenina. Entonces partí del título de la obra al pensar ¿Quién es el guerrero y cuál es su secreto?

Por otro lado, hay una frase que siempre tuve presente y es que “somos el resultado de nuestras lecturas”; es por eso que, ya avanzando en mi proceso de relación con la obra, comenzaron a tener lugar relaciones entre los conocimientos del contexto y los avatares por los que transita la protagonista.

Entonces emergieron preguntas tales como: ¿Qué hace una mujer sola a mediados del Siglo XIX? ¿Cuáles son sus expectativas? ¿Cuáles son sus posibilidades? Y en una reflexión más general de los hechos, diría que ya en una relación de empatía con el personaje, podría preguntarme sobre sus sentimientos y decisiones ¿Habría podido tomar otras?

- En segundo lugar, me planté si era posible pensar en el subgénero Nueva Novela Histórica como un terreno fértil que permitiera a mis estudiantes indagar y reflexionar acerca de la situación de la mujer y de otras minorías subalternizadas por cuestiones de género, siendo éste un insumo más para su formación docente.

- Y, en tercer lugar, si era factible poner en relación otras obras del Siglo XIX u otras, que se enmarcaran en ese contexto histórico en intersección con la perspectiva de género, para indagar, cuestionar y reflexionar sobre el papel de la mujer en la sociedad a fin de contribuir a la formación de un pensamiento crítico libre de prejuicios.

HIPÓTESIS

Si infero: - Que la literatura está inmersa dentro de un sistema de comunicación cultural sin el cual sería imposible su existencia. - Que el lenguaje literario construye mundos posibles en los textos ficcionales, y; - Que el fenómeno literario abarca tanto los textos literarios, como los individuos que los crean y los reciben

Puedo decir que, cada texto literario - como un acto de comunicación -, es el resultante de la creación de un/una autor/a que, según la época en que existió, plasmó en él su realidad circundante, siempre desde su propio horizonte de expectativas.

Por consiguiente, si a las obras literarias se las lee a través de una lente con perspectiva de género, se podría visualizar de manera particular, aquello que quizás, en esos mundos posibles creados, no tenían conceptualizaciones definidas... por ejemplo, por una cuestión de género, ... por ejemplo, por tratarse de hombre o mujer quien escribiera.

Por lo tanto, pensando en mis premisas, podría deducir que las Nuevas Novelas Históricas, pero especialmente, las escritas por mujeres, son las obras literarias que más elementos proporcionan - en virtud de que su propuesta es la más cercana a los hechos históricos debido a su verosimilitud - a la situación de las mujeres en un período histórico determinado que es el siglo XIX en nuestra Argentina.

Capítulo II: OBJETIVOS DEL TRABAJO

Al pensar en los objetivos propuestos, consideré que los mismos debían propender al logro de saberes que enriquezcan no solo mi formación profesional, sino que además se constituyan en aprendizajes incorporados al cotidiano vivir.

A partir de ello, puedo decir que pensarlos y plasmarlos en este trabajo, conformaron un propio proceso de construcción de aprendizaje. Transformándose a la vez, en propios alcances de formación personal.

La labor docente se encuentra constantemente interpelada en función de la actualización en la implementación de nuevas y variadas teorías, metodologías y conceptos varios.

Y tales situaciones tensionan la oposición existente entre lo convencionalmente establecido y las innovaciones que se pretenden instaurar. Que son desafíos habituales que no escapan al campo de la Literatura. Es por eso, que ante la necesidad de la aplicación de la Ley 26.150 /06 de Educación Sexual Integral de nuestro país, quienes ejercemos la docencia, nos encontramos inmersos nuevamente, en una situación de pugna enfrentando nada menos, que a estructuras de pensamiento rígidas en torno de una hegemonía hétero patriarcal dominante.

Desde mi mirada, más allá de toda ideología debe primar el concepto de defensa de la dignidad humana y como formadora de formadores, pienso que es mi deber, propender a la construcción de valores sociales que superen todo tipo de discriminación.

Los Objetivos que me propuse alcanzar con este trabajo son los siguientes:

- a) **APORTAR** los principios de la perspectiva de género como marco teórico para el abordaje de la literatura.

- b) **PROPONER** un análisis crítico del discurso literario como enfoque cognitivo, centrado en evidenciar las relaciones de poder basados en estructuras de corte patriarcal.
- c) **VISIBILIZAR** en las obras literarias, la significación ideológica que refuerza la heterodesignación hegemónica hacia las mujeres.
- d) **VERIFICAR** los beneficios de la utilización de la Literatura como medio de aplicación de los principios de la Ley de Educación Sexual Integral, a partir del diseño y presentación de un proyecto institucional destinado a las y los docentes de la institución que se elaborará con posterioridad.
- e) **ELABORAR** una unidad temática de la propuesta programática de la asignatura sobre Literatura Argentina del S XXI que proponga un canon de nuevas novelas históricas, para contrastar los datos históricos del Siglo XIX y propiciar la formación de las y los alumnos en el desarrollo de la crítica, desde la perspectiva de género.

Capítulo III: REFERENTE TEÓRICO

Recuperando los conceptos fundamentales que atraviesan esta investigación, he determinado un camino de análisis que abarca elementos tales como la Nueva Novela Histórica, quien, desde su producción, aporta la fuente de análisis; la perspectiva de Género y Feminismo desde donde me posicioné para realizar la crítica textual y el concepto de Travestismo como sustancial en el relato específico de la obra tomada.

21

NUEVA NOVELA HISTÓRICA

Las autobiografías femeninas han encontrado en el subgénero Nueva Novela Histórica, un terreno fértil donde desarrollarse. Estas novelas, adquieren gran relevancia a partir de los años setenta del siglo veinte, cuando comenzaron a reelaborar la narrativa de la Novela Histórica del siglo anterior nacida en Europa.

Una de sus principales características consiste en cuestionar al relato histórico en tanto la objetividad para contarlo. Tal como lo expresa el profesor argentino Héctor Azzetti (2008), “una reescritura que indaga en dimensiones inéditas, en territorios inexplorados” (p.5).

Su escritura surge desde los márgenes y sus protagonistas son personajes normalmente subalternos, marginados, que conforman las capas populares. Retoma la vida de personajes históricos o ficcionales y narra hechos reformulándolos, desde perspectivas que muchas veces son contra-hegemónicas. Las voces de sus personajes, son generalmente, las que no han tenido lugar en la historiografía oficial.

Tanto es así que la mujer cuya historia se narra en *El secreto del guerrero*, es un personaje literario. Sin embargo, no por eso es imposible que haya existido, puesto que poco a poco van emergiendo vidas que pasaron de manera anónima.

No son muchas las escritoras argentinas del Siglo XIX conocidas; actualmente se intenta rescatarlas del olvido intelectual al que se las había confinado. Por ello, se hace difícil rastrear fehacientemente la situación de la mujer en ese contexto. Lo que se sabe, surge de la escritura masculina y ese es un punto importante de análisis ya que la mirada será siempre subjetiva y sesgada.

Muy ligado al proceso de emancipación femenina, se encuentra el camino transitado por las mujeres para poder insertarse en el mundo de las letras. Como se dijera precedentemente, para poder hablar del contexto en el que tienen lugar los hechos que se narran en esta obra, se debe recurrir a bibliografía escrita por hombres. La pluma en manos de las mujeres, tenía prácticamente un solo uso y era el epistolar.

En tanto en la literatura, se la valoró por su producción poética, debido a su trasfondo sentimentalista. Cuando la mujer comprendió que el poder estaba en la palabra, asumió un discurso distinto, comprometido y comenzó a luchar por ganar su lugar en otro escritural que definiera su lugar en la historia.

En tanto las autobiografías, siempre estuvieron relacionadas a lo masculino. Las primeras de las que se tiene algún conocimiento son las Confesiones de San Agustín², a las que luego le seguirían otras obras, pero siempre de autoría masculina y con finalidades aleccionadoras es decir, relatos de

2. Confesiones: es una serie de trece libros autobiográficos de san Agustín de Hipona escritos entre el 397 y el 398. En ellas aparece no sólo el célebre método psicológico de la introspección, que San Agustín fue el primero en cultivar magistralmente, sino también la visión cristiana del neoplatonismo, realizando así por primera vez en forma brillante la fusión de la filosofía griega con el cristianismo; la clara distinción entre el espíritu y la materia; la jerarquía entre los seres y su ordenamiento por grados; la teoría de la participación por la cual todos los seres finitos son una participación del primer y absoluto Ser, que es Dios, la teoría luminosa de las ideas ejemplares platónicas, pero con la interpretación cristiana que las encuentra en las ideas ejemplares en Dios, el creacionismo que se armoniza con la misma concepción de las ideas ejemplares; el espíritu profundamente religioso y la experiencia mística dominando las relaciones del hombre con Dios y aun aplicándola a la prueba de la misma existencia de Dios.

vidas modélicas y hasta heroicas. Por cuanto, se caracterizaron por ser reflejos de la realidad, reproducciones de vidas, es decir, lo que en literatura se conoce como relatos míméticos.

Mucho tiempo transcurrió hasta que las mujeres pudieran echar mano al género biográfico para dar a conocer sus pensamientos y sentimientos. Porque mientras las obras masculinas hablaban de una vida pública, las de las mujeres tomaban el campo de la vida privada, relacionado con el modelo socio-doméstico, ligado a la realidad cotidiana.

Pero no se quedarán allí, y tal como lo enuncia la profesora estadounidense Domna Stanton (2008) “El contenido de la autobiografía femenina no es unívocamente privado sino más bien un conflicto entre lo privado y lo público o entre lo personal y lo profesional” (citada por Darnaude p.31). Afirma también esta estudiosa, que existe una tensión sistemática entre el papel convencional de mujer, madre o hija y otro yo, menos convencional con una ambición o una vocación.

En el proceso evolutivo de la escritura, cuando se comenzó a dar mayor importancia al narrador que a la historia que se contaba, a la construcción de la vida del narrador, a la búsqueda de su propia identidad, se dio lugar a otro aspecto de la crítica literaria: la poiesis. Fue entonces, cuando se transformó en una re - construcción de la vida a partir de la memoria.

Finalmente, el feminismo hizo uso en las últimas décadas, del pasado siglo, de ese subgénero escritural como de una estrategia de resistencia y reconocimiento. Se trata de una escritura que surgió desde lugares subalternizados, desde la periferia y quienes lo emitieron cargaron con historias “degradadas” por su origen, su pertenencia, su identidad sexo-genérica, entre muchas otras diversidades. No obstante, fue desde allí y desde esas disidencias desde dónde emergió esa nueva posibilidad de enunciarse y adquirir y alcanzar un sentido propio.

Esta nueva forma de comunicación femenina, originó lo que Domna Stanton prefirió denominar “auto-gino-grafia”. Suprimió la partícula bio (vida) y la reemplazó por gino (mujer) para acentuar la textualidad y resaltar que las mujeres también pueden escribir y afirmarse desde lo discursivo. “La adopción de gino o femme constituyen formas de explorar la singularidad de las auto escrituras de mujeres y sus condiciones de producción, circulación y recepción” (Rodríguez, 2018: 7).

Para las mujeres, auto-narrarse permite reconstruir la memoria individual y colectiva, que da lugar a un conocimiento de la lucha femenina frente a la mirada de la hegemonía masculina. Esta interrelación de autora, narradora y protagonista se da en la obra que analizo en este trabajo y me permitió realizar una profunda construcción del ser mujer en un momento que fue de muchas maneras, adverso a ellas.

GÉNERO Y FEMINISMO

Es preciso en este momento del análisis, establecer un concepto de género, el cual es crucial para la identidad propia. Se puede decir que género es una construcción social creada por las culturas y los sistemas políticos que dictan los sistemas de identidad y de relaciones basadas en el sexo y lo que significa ser un hombre o una mujer. Como expresa Susan Socolov (2016) “Cada sociedad y cada grupo social tiene una cultura que define los roles y las reglas de la masculinidad y la feminidad; al ajustarse a estas definiciones, todo individuo se convierte en un hombre o mujer “legítimo” (p. 9).

Pero también podemos decir que esta construcción genérica sirve al posicionamiento superior del hombre por sobre la mujer o cualquier persona que asuma identidad femenina.

Judith Butler (2007), filósofa y feminista estadounidense explica que “género es la interpretación cultural del sexo y que se construye culturalmente” (p.56). Para esta pensadora, el género no es producto de una identidad que lo precede, sino que es una performance. El género es acto y en cada acto se instala el ser. Por lo tanto, el género no conforma una esencia sino una actuación. Lejos de este pensamiento, se encuentra la época en que se enmarca la historia narrada en esta novela. Las cuestiones genéricas aún no se veían siquiera como un tenue rayo de luz.

Los primeros movimientos femeninos recién han empezado a mover sus engranajes, pedían algunas reivindicaciones relacionadas aún con el sexo. Pero actualmente se le admite una perspectiva incipiente a la construcción genérica. Expresa también Butler, que el drama de las mujeres es el conflicto que se genera entre las reivindicaciones esenciales de la mujer como sujeto y el mundo

de los varones que le imponen fijarla en la inmanencia como objeto (Butler, 1986). Y la feminista argentina Dora Barrancos (2008), explica que esta diferencia entre sexo y género se debe al feminismo teórico de las décadas del 60 y 70, que surge como consecuencia de la denominada “segunda ola”³.

Ahora bien, se hace necesario establecer el concepto de travestismo, al cual lo concibo como la inversión o puesta en escena constante de la representación de un “otro”. Este término, se encuentra en relación directa con la definición de identidad de género y puntualmente, deconstruye la idea de demarcación del estereotipo inscripto en el cuerpo.

TRAVESTISMO

El término travestismo surgió en Europa occidental a fines del Siglo XIX, cuando se dio un pasaje del control de las sexualidades consideradas como desviadas, del ámbito punitivo al ámbito médico. Ha sido la sexología quien se ocupó del tema y son tres los primeros nombres que se toman como referentes para establecer los orígenes del concepto: Richard Von Krafft Ebing, Henry Havelock Ellis y Magnus Hirschfeld.

Para Krafft Ebing, los conceptos de sexo, género y deseo se conciben de manera amalgamada, es decir, hombre, masculino siente deseo por una mujer y la mujer, femenina siente deseos por un hombre. Por lo tanto, todo lo que transgreda esta relación, se halla fuera de la norma. La necesidad de asumir un rol distinto, era considerado un acto de perversión.

3. Segunda ola del feminismo 2ª mitad del S. XIX - Primer tercio del s. XX. Piden el sufragio universal, la educación superior, el acceso a las profesiones y a cargos de todo tipo, las condiciones laborales y los derechos y deberes matrimoniales equiparables a los de los varones. Trabajan y median por la paz. Vindican la condición de libres e iguales, también para ellas. Escriben, publican, viajan, intercambian ideas y experiencias, escandalizan, se arriesgan, se asocian, se oponen a las autoridades, desafían al poder, consiguen adhesiones, efectúan alianzas interclasistas, interracialistas e internacionales, se oponen al matrimonio “obligado”, investigan y practican el control de la natalidad, exigen igual salario, se declaran librepensadoras, se enfrentan a sus correligionarios de izquierdas exigiendo coherencia con las ideas de justicia e igualdad a sus compañeros y camaradas, exigen, incluso de la Iglesia, mayor apertura de miras y consideración de iguales. Cambian su vestimenta: se cortan las faldas y el cabello. Se quitan el corsé. Salen, practican deportes, conducen coches y aviones, frecuentan locales de esparcimiento, diversión y relación social.

Posteriormente, Havelock Ellis, entendió esto como un fenómeno en sí mismo y no como un acto de perversión.

Finalmente, fue el médico sexólogo alemán Magnus Hirschfeld, quien en 1908 lo enuncia, alejado del signo de distinción de la homosexualidad. Es así que, para este autor, el uso de ropas del sexo opuesto puede constituir un fin en sí mismo como una forma particular de subjetividad, alejándolo de la idea de perversión sexual. Es desde esta perspectiva que se trabajará con el concepto de travestismo en el análisis de la obra seleccionada., ya que, quien lo asume, lo hace para vivir en la clandestinidad.

Desde esa conceptualización dada por Hirschenfeld, los estudios al respecto han desarrollado el concepto, pudiendo determinar que existen tres modalidades a través de las cuales el travestismo cuestiona el estatuto del cuerpo: a) Estético, b) Performativo y c) Semántico.

Capítulo IV: ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

El carácter reflexivo de la investigación social nos lleva a implicarnos con el mundo y a reflexionar a partir de las experiencias propias, y, por qué no, también desde nuestros propios prejuicios. Tales reflexiones parten de reconocer que somos parte de un espacio social que observamos o heredamos de ese constructo al que denominamos socio – cultural.

27

Desde esa perspectiva, es necesario precisar que, en esta investigación social, trabajé a partir de un método cualitativo, es decir a partir de enfocarme en la búsqueda de un concepto que pudiera cubrir una parte de la realidad, diferenciándose del método cuantitativo que busca una realidad para probar un determinado concepto.

Explica el profesor Orlando Mella (1998) que “el modelo cualitativo o conceptual-inductivo, implica que, a partir de algunas observaciones del fenómeno en la realidad, se llega a un concepto general”. Para poder llegar a conceptualizar, es necesario además contextualizarlo y poner lo observado en relación estrecha con un marco teórico; en este trabajo que he realizado se encuentra definido por la literatura y la perspectiva de género que he planteado precedentemente.

Señala también Orlando Mella, que la característica fundamental de la investigación cualitativa es su expreso planteamiento de ver los acontecimientos, acciones, normas, valores, etc., desde la perspectiva de la gente que está siendo estudiada. La estrategia de tomar la perspectiva del sujeto, se expresa generalmente en términos de "ver a través de los ojos de la gente que uno está estudiando".

Tal perspectiva, envuelve claramente una propensión a usar la empatía con quienes están siendo estudiados, pero también implica una capacidad de penetrar los contextos de significado con los cuales ellos operan. (1998: p.8)

En el caso de la investigación en función de una obra literaria, he recurrido a lo que en el campo de las Letras se conoce con el nombre de Hermenéutica, es decir la interpretación de un texto por parte de un lector, en la que se pone en juego una relación dialéctica entre el intérprete y el contexto social de la obra.

Por ello, cuando el sociólogo Héctor Cárcamo Vásquez, define a la Hermenéutica, dice que “dicho proceso supone desarrollar la inteligibilidad del discurso contenido en el texto; en gran medida se trata de traspasar las fronteras contenidas en la "física de la palabra" para lograr la captación del sentido de éstas en tanto plasmadas en un papel”.

El haber recurrido a un análisis hermenéutico, hizo que debiera tener en cuenta, que una sociedad es un mundo construido con significados y simbologías, y que por eso es preciso buscar esa construcción e interpretar esos significados.

Precisamente en este trabajo, he puesto mi foco de atención en la historia de vida de una mujer y en su negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad.

Para ello, me fue imprescindible conocer su contexto, para así poder - a través de la explicación de sus expresiones o de las representaciones simbólicas allí presentes-, emprender mi acercamiento a lo que ella debe hacer para vivir y hasta podría decir, sobrevivir.

Capítulo V: EL SECRETO DEL GUERRERO DE REYNA CARRANZA

Es sobre todo en el campo de las Nuevas Novelas Históricas donde el contexto se vuelve más relevante, porque es el que les otorga en mayor grado verosimilitud a lo narrado. En sus relatos, por anularlas o no, por los lugares que ocupan o que se les otorga, por darles la palabra o callarlas, por el poder de lo dicho o su desestimación, es posible saber el escalafón social que se asignó al género femenino. Es por eso, que tomando como fuente de análisis una obra literaria busqué recuperar la presencia de la mujer en ella, su situación, y su posibilidad de expresión.

Han sido tres los ejes de análisis que abordé:

- 1) Por un lado, el recurso utilizado como vehículo de manifestación femenina, fue en este caso específico, un género narrativo literario, específicamente el subgénero de la Nueva Novela Histórica en tanto su importancia como medio de expresión.
- 2) Por otro, ya en tanto argumento de lo narrado, analicé la situación de travestismo asumida por la protagonista teniendo en cuenta, el contexto socio - histórico – cultural en el cual se desarrollaban los acontecimientos, para y a partir de allí, poder abordar la cuestión genérica como constructo social.
- 3) Por último, trabajé la construcción discursiva en torno a la legitimidad de las voces según su sexo –género, para intentar poner en evidencia la construcción de una abyección propositiva.

SER MUJER EN LA HISTORIA

Dice José Alico: “...porque nací hembra. Hembra, bastarda, y para colmo inteligente, por lo que hubiera preferido nacer bruta de entendimiento y lamer como los perros la bota que me patea” (Carranza, 2013: 22). Estas palabras de la protagonista de la obra de Carranza, permiten plantear varios interrogantes pasibles de hallar respuesta, ya sea a partir del desarrollo mismo de la novela, como también de los marcos teóricos previstos.

Teniendo en cuenta lo narrado y las fuentes históricas a las que se puede recurrir, es factible dilucidar el papel desempeñado por la mujer en el contexto descrito en la novela. Pero no sería suficiente para dar respuesta a esa inquietud planteada en la cita porque las palabras vertidas salen de ¿un hombre?

Se manifiesta una situación de travestismo, que no es menos importante. ¿Por qué la necesidad de asumir una postura masculina?

Permite, tal vez pensar en si esto es necesario porque el poder de la palabra es adjudicado a un género: el masculino.

Pensar en las mujeres en la época colonial conlleva a verlas en roles estereotipados: la “dama”, señora de clase social privilegiada, siempre del brazo de un hombre como adornándolo, o la mujer de color, la trabajadora servil detrás de su ama.

Pocos son quienes se animaron a hablar de las otras mujeres, de aquellas que ocuparon lugares impropios tal vez para el momento. Son esas las que hoy cobran existencia, las que asumieron roles diversos a la par de los hombres en situaciones no comúnmente vividas por mujeres. Sin embargo, desde no hace mucho tiempo, tiene lugar un proceso de transformación en la historiografía que comenzó a contar, desde una parte vedada, la historia narrada por el mundo femenino.

Se dice que las mujeres al morir, mueren para siempre; en cambio los hombres quedan en el recuerdo de quienes escriben la historia. A partir de esta expresión, es inevitable decir que la mujer ha ocupado siempre un lugar secundario; desde aquellas Eva o Pandora, primeras mujeres según la Biblia o la mitología que, por la tentación o la curiosidad, llevaron a la humanidad a un estado de caos según las concepciones occidentales.

El hecho, dice la periodista y escritora española, Rosa Montero (2019) “es que ha habido mujeres en todas las épocas haciendo cosas memorables...son tantas, tantísimas, que, al sacarlas a la luz, la historia tal como la conocemos se descompone” (p.14).

Estamos viviendo un proceso de lenta reivindicación de la mujer, puesto que el feminismo como doctrina social favorable a la condición de la mujer, lucha incansablemente por concederle capacidades y derechos que por muchos siglos fueron privativos del género masculino.

Más allá del despectivismo con el que muchas veces es acusado el vocablo “feminista”, es innegable la conquista del reconocimiento de derechos que se han logrado en las últimas décadas a pesar de que es este un camino que aún no ha acabado.

Por otro lado, la producción de bibliografía, mucho más abundante en la actualidad, es fruto de intensas investigaciones; ya que como se dijera antes, los destacados históricamente han sido los hombres como hacedores de historia.

Este análisis pretende observar el lugar subyugado de la mujer en un tiempo no tan lejano. Como constructo social, el devenir histórico femenino tiene la fuente de la cultura hispano - árabe, de absoluto corte patriarcal. Es decir, una mujer subyugada a la decisión masculina en todas sus posibilidades.

Y se puede decir, que es esta mujer la que se encuentra inmersa en una situación de lucha doblemente tensa. Por un lado, la sociedad argentina (en ese momento Provincias Unidas del Río de la Plata) se encuentra batallando en la búsqueda de la independencia del yugo de las potencias europeas, que pretenden colonizarlas nuevamente. Y este es un proceso del cual, la mujer participa silenciosa pero activamente. Por otro lado, las luchas intestinas en los bandos que desean gobernar el incipiente país, también las atañen, ya que la decisión de asumir un bando u otro, puede ser una decisión de vida o muerte. Pero siempre, a la par de todas estas luchas, se halla la búsqueda de sus propias libertades.

Los hechos que se narran en la obra están enmarcados en un momento histórico muy particular para la República Argentina; el país ha superado las guerras independentistas, tiempo en el que las mujeres se vieron de alguna manera involucradas en las contiendas.

Resulta muy difícil establecer el papel que desempeñaban, ya que en muchos casos habían decidido acompañar a sus hombres al frente y al perderlos en batalla y no contar con otra protección ni modo de subsistir, seguían siendo parte del ejército preparando comidas, lavando ropas, cuidando enfermos y heridos o sepultando muertos; es decir realizando esas actividades que aún en medio del caos se reconocían como del ámbito femenino.

En otros casos, eran mujeres que se dedicaban a la prostitución y al ver marchar a los hombres a combate, se decidían a seguirlos siendo ellos su fuente de ingreso. Pero existieron también entre

ellas, mujeres que fueron tomadas como rehenes en esos enfrentamientos y eran destinadas a cumplir ese rol – objeto.

Desde las clases acomodadas, algunas colaboraron a través de donaciones, otras fueron espías y correos tanto para las facciones rebeldes como para las realistas.

Pero también hubo, esas que no se doblegaron ante el peligro y tomaron las armas y hasta dirigieron batallas como pocas reconocidas en la historia local. Un caso especial es el de Juana Azurduy.⁴

Así corrían los años en que unitarios al mando del General Lavalle⁵ avanzaban sobre territorio de Rosas⁶⁷ con el fin de acabar con su “tiranía”. Si bien la obra: *El secreto del guerrero. Pasión y*

⁴Juana Azurduy: nació el 12 de julio de 1780, en Chuquisaca (actual ciudad de Sucre). En 1799 Juana se casó con Miguel Asencio Padilla. La vida de Azurduy y Padilla cambió para siempre en mayo de 1810. Ellos apoyaron al Ejército Auxiliar del Alto Perú enviado desde Buenos Aires. Ella luchó en la región del Alto Perú, desde el norte de Chuquisaca, en el Altiplano, hasta las selvas del sur. Organizó un batallón llamado “Los Leales” y un cuerpo de caballería conformado por 25 mujeres, conocido como “Las Amazonas”. Juana y Manuel perdieron en la lucha a cuatro de sus hijos, pero siguieron luchando apoyando la nueva ofensiva del ejército comandado por Manuel Belgrano. En septiembre de 1816 murió Padilla. Al poco tiempo Juana decidió trasladarse a Salta y unirse a las fuerzas patriotas de Miguel Martín de Güemes con quien luchó hasta 1821 cuando murió el líder salteño. El 25 de mayo de 1862, a los 82 años y acompañada por un niño llamado Indalecio Sandi que había tomado bajo su cuidado, murió Juana Azurduy.

⁵ Juan Galo de Lavalle fue uno de los hombres más controvertidos de nuestra historia nacional. Héroe en las campañas de San Martín y Bolívar, respondió a la ideología unitaria, que defendió ciegamente hasta el fin de sus días. El fusilamiento de Manuel Dorrego, ordenado por él, contribuyó al encumbramiento de Juan Manuel de Rosas como gobernador de la provincia de Buenos Aires, contra quien se levantará sin éxito en repetidas oportunidades, siempre en defensa de la causa unitaria. En 1839, con el apoyo de los exiliados del régimen rosista, pasó a Entre Ríos y comenzó a avanzar con el objetivo final de derrocar a Rosas. Pero en septiembre de 1840, Rosas logró reunir 17.000 hombres para hacerle frente, por lo cual Lavalle, al mando de apenas 1.100, se retiró a Santa Fe. La tropa de Lavalle fue constantemente perseguida y su líder fracasó en todos los intentos de reorganizar su maltrecho ejército.

⁶ El 8 de diciembre de 1829 la sala de representantes proclamó a Juan Manuel de Rosas gobernador de Buenos Aires otorgándole las facultades extraordinarias y el título de Restaurador de las Leyes. En 1832 Rosas fue reelecto como gobernador de Buenos Aires. Exigió que se le renovaran las facultades extraordinarias. La sala de representantes se opuso y Rosas renunció. Por una amplia mayoría de votos, expresados en la legislatura y a través de un plebiscito, fue electo nuevamente Juan Manuel de Rosas, en marzo de 1835, esta vez con la suma del poder público. La hegemonía rosista se consolidó mediante la unificación ideológica del pueblo de Buenos Aires a través del uso obligatorio de la divisa punzó, del riguroso control de la prensa; y de una dura represión a la oposición ideológica y política realizada por la Sociedad Popular Restauradora, conocida como la «mazorca», la fuerza de choque de Rosas, encargada de la intimidación y la eliminación de los opositores. Durante el largo período rosista, la mazorca se cobró miles de víctimas.

⁷ Entre 1820 y 1852, diversos grupos sociales con proyectos políticos diferentes se enfrentaron en los intentos por constituir un Estado en las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La diferencia entre los proyectos enfrentados surgía —en primer lugar, de la forma de organización política que proponían para el nuevo Estado: unos el centralismo y otros el federalismo. Por esto, es conveniente precisar en qué consistía jurídicamente esa diferencia.

Después de 1810, los pueblos de las provincias interiores mostraron un fuerte localismo en defensa de sus intereses, que entraban en colisión con los intereses de Buenos Aires. Más tarde, muchos gobiernos provinciales comenzaron a

amores de Juan Lavalle, narra las andanzas del mismo, al frente del ejército unitario, se analizará la presencia de una mujer entre sus tropas. Una mujer peculiar, de la que nadie conoce su verdadera identidad, ni se supo siquiera quién la envió como informante. Es la vida de Antonia.

Para conocer más de esa joven mujer es preciso describir brevemente las características de la sociedad de la época de la cual, la escritora y feminista argentina, Juana Paula Manso (2018) dirá posteriormente:

La sociedad es el hombre; él solo ha escrito las leyes de los pueblos, sus códigos, por consiguiente, ha reservado toda la supremacía para sí; el círculo que traza en derredor de la mujer es estrecho, inultrapasable, lo que en ella clasifica como crimen en él lo atribuye a la debilidad humana: de manera que, aislada la mujer en medio de su propia familia, de aquella de que Dios la hizo parte integrante, segregada de todas las cuestiones vitales de la humanidad por considerarse la fracción más débil, son con todo obligadas a ser ellas las fuertes y ellos en punto a tentaciones, son la fragilidad individualizada en hombre! (citado por Margall p. 228).

El padre de Antonia era un rico estanciero cordobés, quién tuvo a esa joven, con una empleada suya como fruto de la tentación. Ese hecho era muy común en la época como también aceptado y callado socialmente. Aunque para las leyes los únicos depositarios de los beneficios de la herencia, eran los hijos nacidos dentro del seno matrimonial. Dice Antonia de su padre: Para acallar su

declararse federales cuando advirtieron que la centralización política fortalecía los históricos privilegios de la ciudad puerto de Buenos Aires. La forma unitaria de gobierno fue sostenida no sólo por grupos porteños sino también por grupos sociales del interior cuyos ingresos dependían de actividades económicas relacionadas con el puerto de Buenos Aires. Se trató además de una reacción de las más antiguas y poderosas familias que controlaban los gobiernos provinciales frente al creciente poder de los nuevos jefes rurales.

Todos los gobiernos provinciales que se declararon federales también expresaron, unos en forma más explícita que otros, su voluntad de constituir el país. Para ellos, la constitución era un instrumento adecuado para terminar con los privilegios de Buenos Aires. Una constitución federal podía respetar la autonomía provincial de Buenos Aires y, al mismo tiempo, garantizar los derechos de todas las provincias a participar en la distribución de los ingresos del puerto de Buenos Aires, a través de un Estado central.

De acuerdo con los principios doctrinarios, los federales se oponían a un régimen de gobierno unitario en defensa de las autonomías provinciales. Pero en la provincia de Buenos Aires, la defensa de la autonomía provincial se transformó en una justificación para no ceder la ciudad y el puerto de Buenos Aires a un Estado central.

Desde 1828, el autonomismo de Buenos Aires se fue identificando cada vez más con Juan Manuel de Rosas —representante de los intereses de los hacendados y terratenientes de la provincia—. Desde su gobierno sostuvo que antes de organizar la federación las provincias debían mejorar sus respectivas administraciones y evitó nuevos intentos de constitución de un Estado central.

conciencia “...me permitió sentarme a su mesa los días festivos y recibir la misma educación que sus hijos legítimos” (Carranza, 2013: 23).

Es pertinente aclarar que el primer Código Civil local que regirá en el país, será el de 1869, que contaba con muy pocos derechos reconocidos para la mujer emancipada. Con más razón todavía, pensando en casi treinta años antes, que es la época que nos ocupa, esos derechos son prácticamente nulos.

Hasta ese momento la legislación vigente provenía de la monarquía española y determinaba esta situación para la mujer: la patria potestad se hallaba en manos del padre de familia, quien tenía autoridad sobre sus hijos y decidía sobre el matrimonio de los mismos; la mujer se hallaba excluida de los ámbitos educativos, al no ser considerada como sujeto de enseñanza; además, tenía prohibido el ejercicio de profesiones privadas y públicas; como así también las casadas se hallaban incapacitadas para ejercer actos de la vida civil y sus derechos para heredar bienes de sus cónyuges eran restringidos, inclusive, eran pasibles de recibir la pena de muerte, si eran declaradas adúlteras.

Recién después de la declaración de la independencia en 1816 y con las nuevas ideas en materia de doctrinas políticas y sociales provenientes de la Revolución Francesa, algunos pensadores europeos comenzaron a hablar de mayores derechos para la mujer. En ese momento, se estableció lo que con el tiempo se denominó “la Primera ola del feminismo”; aunque para entonces la lucha girara básicamente en torno a los derechos políticos.

La América colonial y pos colonial, también fueron sociedades de jerarquías sociales claramente delimitadas, que afectaban de manera directa y constantemente la vida que llevaban las mujeres; tanto las que conformaban las clases más elevadas, como las de clase media y la más baja de la escala social.

Sobre ello también es importante consignar, que la conducta aceptable para las mujeres pobres era muy diferente de la esperada de la hija de un noble señor. Que una mujer de la clase inferior procreara con un hombre, en cualquier circunstancia, no era tema que preocupara socialmente. Pero, muy por el contrario, sí, lo era, que una joven perteneciente a las altas esferas, tuviera un embarazo no legitimado, en virtud de que su mayor capital social y más importante aún el de su familia dependía de la conservación y consagración de su honor.

Había, como dice la historiadora norteamericana Susan Socolow (2016) “...poco control directo sobre la sexualidad de las mujeres de clase baja porque se consideraba que ni ellas ni sus familias tenían honor alguno que proteger” (p.16).

Tras la muerte de su madre, y luego de vivir un hecho que hacía peligrar su estancia en la casa paterna, Antonia debe tomar una decisión: abandonar el hogar. Mujer sin recursos y abandonada a su suerte. La situación de Antonia hace pensar en el estado de mendicidad en el que ha caído. De ser hombre, a lo largo de la historia, se interpretó que ese estado es una negativa al trabajo; puesto que es característica masculina el trabajar para vivir. Pero en el caso de ser mujer, no se entiende la mendicidad, ya que la mujer para esta época, depende de un hombre que vele por sus necesidades. Por lo tanto, la soledad de la mujer, puede llevar a la pérdida o amenaza de pérdida de su “honor femenino” y esto está directamente relacionado con su integridad sexual.

Sometidas bajo el peso de una servidumbre milenaria, basada en prejuicios que sostienen su inferioridad en relación con el hombre, el mejor porvenir para la mujer en ese momento histórico, era el matrimonio, sin otra alternativa más que el convento o una soltería triste y estéril, como agregada en la casa de cualquier familiar.

Y como explica la historiadora y ensayista argentina Lily Sosa (1967) “el rígido sistema paternalista se acentúa durante el prolongado gobierno de Rosas, quien da el ejemplo con su propia familia” (p.78). Y puede decirse que con la sociedad toda. Notable es lo sucedido con Camila O’gorman⁸

Por otro lado, el factor educativo que fuera por mucho tiempo muy limitado para las mujeres, a quienes solamente se las preparaba para desarrollar las actividades propias del ama de casa, tales como llevar adelante la administración del hogar, oficiar como una buena anfitriona, pero limitándose siempre a participar en los temas de conversación importantes, pues solo le eran propios aquellos superfluos y cotidianos. Tal lo afirma la docente y escritora argentina Dora

⁸Camila O’gorman era una joven perteneciente a la alta sociedad porteña, amiga de la hija de Juan Manuel de Rosas, Manuelita. Camila que contaba en ese momento con 18 años, conoce al sacerdote jesuita Ladislao Gutiérrez de 19 años y escapan juntos para vivir un amor clandestino. Ante las quejas de la sociedad y de la Iglesia, Rosas los persigue. Son apresados y ejecutados, estando Camila embarazada de 8 meses. Nada pudo salvarlos, ni siquiera los ruegos de su hija Manuela, pidiendo piedad por su amiga.

Barrancos (2010) al decir: “las mujeres argentinas de la época eran muy educadas, aunque no instruidas” (p.92). Al respecto, los estudios de la época indican, como lo señala Susan Socolov (2016), que dice:

(...) la mayor parte de los pensadores de sexo masculino creían que enseñarle a una joven a leer era útil porque así podía rezar y leer libros de devoción religiosa; pero pensaban también que la escritura era superflua y hasta peligrosa para las mujeres (p. 204).

Ahora bien, en tanto que Antonia, la joven protagonista, fue instruida en la casa paterna, dicho hecho de alguna manera fomentó en ella el poder enfrentar el mundo exterior; su placer en pasar largas horas en la biblioteca familiar, le brindó la posibilidad de extender sus fronteras a pesar de los dichos de su padre: “...las niñas que leen acaban rebeldes” (Carranza, 2013: 23). Aunque no estuviera tan desacertado en su sentencia.

Tanto fue así, que el conocimiento del mundo que había adquirido y su rebeldía, la llevaron a tomar la decisión que cambiaría su vida: como dijimos, abandonar el hogar. Luego de la muerte de su madre y con catorce años, entendió que su destino no sería diferente al de aquella. Pocos caminos, tenía:

“...repetir su historia, que hasta el final tuvo que soportar el acoso del amo – mi padre-, o ir a parar a un prostíbulo, a merced de los mismos atropellos, vejaciones y maltratos” (Carranza, 2013: 24). Una joven paria, considerada ilegítima, contaba con muy pocas posibilidades de alterar esas realidades.

Tal como ya lo expuse antes, el honor no era problema para esa clase social. Además, el no contar con una dote, constituía un primer gran impedimento para acceder a un buen contrato matrimonial. Así lo aclara Dora Barrancos (2010) “La dote constituía “el valor de la mujer en el mercado matrimonial, el prestigio y la cuantía de sus familias” (p.48).

Por otro lado, se encontraban las denominadas mujeres decentes a quienes la escritora e historiadora argentina Gabriela Margall (2018) describe así:

Las mujeres se relacionaban a través de los hombres de su familia y tenían un rol subordinado a ellos. De una mujer decente se esperaba que fuera obediente y pudorosa,

tanto en las acciones como en la imagen que daba en los ámbitos sociales, y también, privados (p.47).

Entonces, ¿Por qué huye Antonia del hogar paterno? Porque muere su madre y de allí en más ella se vuelve un objeto en un mundo dominado por el poder masculino. Su padre intenta abusar de ella como lo hacía con su madre y fe por eso que en la mente de la pequeña joven solo hubo lugar para una salida: huir.

En el hogar ya no había seguridad y ¿fuera de él? La respuesta es que, allí comienza la aventura de ser Alico.

A nivel de la estructura discursiva, en una serie de analepsis, se va reconstruyendo el pasado de la protagonista y se van explicando causas de las circunstancias que le toca vivir.

¿Quién le creería a la pequeña Antonia que su propio padre quiso abusar de ella? Nadie fue en su auxilio, y esa misma noche se largó a correr sin importar hacia dónde... Ese mismo día enterré a Antonia, y desde entonces fui el muchacho, y luego el baquiano, hasta que en los salitrales la leona mató a José Alico, el verdadero (Carranza, 2013: 235).

LA CUESTIÓN DE LOS GÉNEROS

A partir del momento del ejemplo arriba transcrito, se inicia desde mi perspectiva el segundo eje de análisis de la obra, que tiene que ver con la situación de travestismo que asumió Antonia y consecuentemente, su construcción genérica. Con respecto a ello, es bueno recordar que la historia muestra a las mujeres relegadas al ámbito doméstico ya que se les atribuía una debilidad tanto física como intelectual, a la que se sumaba la cuestión de la moral femenina muy marcada por la Iglesia Católica. La reclusión constituía la mejor manera de custodiar el bien social y consecuentemente, el hogar, a través de la tutela de un hombre (padre o esposo), como también la conventual en parroquias y conventos y en casos extremo los hospicios y hasta los presidios, eran sitios convenientes.

Una mujer sola, emancipada no tenía lugar en esa sociedad en la que la cosa pública estaba enteramente reservada a los hombres. “Hacerme pasar por hombre, vestida de gaucho, fue el único

recurso que encontré, medianamente factible, para sobrevivir en una tierra infestada de injusticia, indios, forajidos y ejércitos en permanente lucha” (Carranza, 2013: 24).

La protagonista de esta obra, no es la primera mujer en tener que asumir un rol travestido para sobrevivir o para simplemente vivir. Las habían habido y muchas, de las que se empieza a tener conocimiento; por ejemplo, las que usaron la cota de malla y el yelmo como Juana de Arco⁹ o María Pérez¹⁰; también aquellas que querían estudiar o practicar oficios hasta ese momento solo realizados por hombres. Por qué no pensar en aquellas de gran habilidad con la pluma, pero cuyas obras aparecieron con seudónimos masculinos o directamente fueron editadas por los hombres de sus familias.

Dice al respecto Rosa Montero (2019) “Otro travestismo común y admitido socialmente al que recurrieron durante muchos siglos las mujeres, fue el religioso; esto es: meterse a monja” (p.37). Pensar en Sor Juana Inés de la Cruz o en Santa Teresa que encontraron en los conventos un lugar donde se podía ser independiente de la tutela varonil.

La cuestión para Antonia fue simplemente, usurpar una identidad, sin embargo, lo que la hizo transgresora en realidad, fue su performance. Es decir, asumir un género diverso a sus características biológicas.

⁹ Juana de Arco: (*Jeanne d'Arc*, en francés), heroína francesa y santa de la Iglesia católica, nació en Domrémy, en la región de Lorena, en el noreste de Francia, probablemente en 1412. Se limitó a cumplir la voluntad de Dios, según confesó posteriormente ante los jueces de la Inquisición que la sentenciaron. La joven doncella se desplazó a Chinon, donde se encontraba la corte de Carlos VII, y ataviada con ropas masculinas, tal y como le habían indicado las voces, convenció al delfín de que ella era la enviada para ayudarlo a reconquistar Francia. Equipada con una armadura blanca y portando un estandarte, como ha sido representada en numerosas pinturas, se puso al frente de las tropas y obligó a los ingleses a levantar el sitio de Orleans, derrotó al general británico Talbot en Patay y ese mismo año, Carlos VII fue coronado rey en Reims, el 17 de julio de 1429.

¹⁰ María Pérez: Los hermanos de María luchaban a favor del rey castellano, Alfonso VII, y acudieron a Barahona para defender sus colores, pero no sabían dónde dejar ni con quien a María durante su ausencia. Ella se vistió con armadura y quiso ir a luchar con ellos. Tras la reyerta se produjo cierta dispersión entre las tropas y María, sola, en la penumbra de la tarde, se topó con otro despistado: Alfonso el Batallador. María llevaba el rostro cubierto con la celada, como lo muestra luego la estatua heráldica que todavía se puede observar en su posesión de Villanañe y así luchó contra el aragonés, partiéndosele la espada, pese a lo cual, fue tan grande su valor, que venció a su oponente y le hizo prisionero. Admirado, el rey castellano, le dijo: *Habéis obrado, no como débil mujer, sino como fuerte varón y debéis llamaros Varona, vos y vuestros descendientes y en memoria de esta hazaña usaréis las armas de Aragón*

Antonia asume la identidad de “Alico”, un hombre, baqueano que se la otorga, en compensación por haberlo ayudado en su lecho de muerte. Junto con su nombre, Alico le hereda una mascota: una cría nacida de puma y perro. Dirá Antonia: “todavía me pregunto si la puma lo hubiera criado como hijo, o más bien comido por lo que era, un monstruo” (Carranza, 2013: 29).

Antonia y su mascota, fueron dos seres parodiando unas existencias, traspasando los límites tangibles de “sexo”- género”. Dos seres que encarnarán más preguntas que respuestas en todos los que los rodean.

En cuanto a lo estético, se destaca el valor de la vestimenta. La misma es un indicador y un productor del género. Repercute en la imagen, lo socialmente establecido, es decir responde a las estructuras normativas. Trasgredir estos límites ha llevado a la mujer a duras críticas, ya que ese desplazamiento en la imitación del género opuesto, determina una amenaza.

En el caso de Antonia, debe esconder sus atributos corporales que la hacen mujer “si bien mis pechos no son gran cosa, los aplasto con una faja; visto ropa negra y holgada para ocultar mis formas; bombacha, camisa, chaleco y poncho negros, con el chambergo calzado hasta las orejas. Botas o alpargatas me las proveen los muertos” (Carranza, 2013: 38). Representa un desafío a las categorías de género establecidas socialmente.

En referencia a lo performativo, Butler manifiesta que travestirse significa tomar distancia del dualismo alma – cuerpo. En este caso, la performatividad determina que el género es el resultado de la repetición de un ritual de actos y significados y por ello legitimado socialmente. Dicha repetición crea la ilusión de que el género es algo natural, una sustancia constante.

Es por ello que el travestismo representa una realidad ilusoria, un artificio o un juego y por ello pone en duda la referencia sexo- género.

Antonia, hará uso de diversas estrategias para vivir la farsa asumida

Para evitar sorpresas me instalé en el rincón más oscuro de la sala, y cuando una de las negras...trajo lámparas, cambié de lugar. Anselmo me había pedido que me quitara el sombrero. Al hacerlo me sentí desnudo...no logré que los pelos lacios me cubrieran suficientemente la cara. La lisura de mi piel, aunque curtida por la intemperie, no es en

absoluto como la de un hombre; cuando me preguntan suelo decir que nací lampiño (Carranza, 2013:47).

Sé cuál es el adjetivo que quiere adjudicarme y no encuentra. Porque no soy hombruna constantemente debo luchar contra todo aquello que brota de la mujer que llevo adentro. A cambio, he acentuado en mi cuerpo costumbres que adquirí de niña...me desplazo en un movimiento largo y único. Sé que en lugares remotos existen guerreros que así se deslizan, expertos en fundir su sombra en las sombras (Carranza, 2013:115).

Aproveché para embadurnarme la cara y las manos, también la ropa; ni yo mismo hubiera podido reconocerme bajo esa costra que al secarse me estiró la frente y los pómulos (Carranza, 2013:200).

Por último, se halla la modalidad semántica que se encuentra relacionada con la construcción y deconstrucción del significado del ser femenino o masculino que se elaboran a través de prácticas socialmente determinadas. Antonia deberá construirse genéricamente demostrando así que es una auto – parodia de lo natural y de lo original. “Ese mismo día enterré a Antonia, y desde entonces fui el muchacho, y luego el baquiano, hasta que en los salitrales la leona mató a José Alico, el verdadero” (Carranza, 2013: 235)

Debe convencerse a sí misma para asumir la personalidad de otro construido. “Soy José Alico, me dije y lo repetí varias veces antes de entrar a su tienda” (Carranza, 2013: 264)

José Alico, o Alicu del quechua (que significa perro) era el baqueano. Su verdadero nombre era José Alejandro Ferreyra.¹¹ Antonia tomará su identidad y así comenzará sus andanzas en los ejércitos, del bando que fuera, por el solo hecho de subsistir. “Hace tanto tiempo que finjo ser

¹¹José Alejandro Ferreyra: *Alico* Ferreyra nació alrededor del año 1770 en La Banda, provincia de Santiago del Estero. Colaboró con el ejército patriota. Su lealtad, aún en momentos de adversidad, y el extraordinario conocimiento que evidenció del territorio norteño le ganó un merecido prestigio. En 1825 sirvió a las órdenes del general Lamadrid en su lucha contra Facundo Quiroga y en 1830 y 1832 actuó contra el general José María Paz. En 1840 actuó como baqueano oficial del general Juan Lavalle. En la batalla de Famaillá lo salvó después de la derrota de caer en poder de Manuel Oribe haciéndolo retirar por un desconocido atajo. El 30 de agosto de 1840 el gobierno de la provincia de Tucumán le confirió el grado de teniente del ejército. Tras la muerte de Lavalle guio a la partida que al mando del general Pedernera condujo sus restos por la quebrada de Humahuaca rumbo a Potosí. En 1850 volvió a Santiago del Estero. En esa oportunidad fue nuevamente requerido por orden de Ibarra y se le dieron instrucciones de llevar un regalo (yerba mate) al general Justo José de Urquiza a lo que Ferreyra se negó, por lo que fue desterrado a Potosí, donde murió el 9 de octubre de 1855.

hombre que hablo convencida de que lo soy; monto como un hombre y trato de caminar como tal” (Carranza, 2013: 38).

Asumirse en un género distinto, será el camino tomado por Antonia, doblegar sus pasiones y de alguna manera sepultar su “ser mujer” en pos de vivir en una sociedad que le es en todo adversa. Pero tampoco esta realidad le será fácil, el precio de ser descubierta es quizás aún mayor. “No es solo la bestia, yo también debo infundir algo parecido al miedo; hay en mí mucho de irreal, soy como un fantasma negro al que solo se le ve la boca y el mentón” (Carranza, 2013: 44).

Antonia entiende que su cuerpo de mujer puede transformarse construyendo un género distinto al que por haber nacido “hembra” le corresponde, sino también por pertenecer a un sector social ignorante, pobre y servil. Vestir la indumentaria masculina, asumir sus gestos y modales, le proveen la protección y seguridad que desesperadamente necesita para poder moverse en libertad.

Simone de Beauvoir (1976), filósofa y feminista francesa, dirá que “el cuerpo es el locus de las experiencias vividas concretamente, el cuerpo no es el mero objeto de la ciencia, sino el cuerpo – sujeto en situación” (p. 78).

A lo largo de la narración, deberá insistir en cuestiones acerca de sus características poco masculinas, como el ser lampiño, dejar curtir su piel al sol para parecer más avejentado, o cubrirse con un sombrero casi hasta las orejas, etcétera. Esta situación de travestismo, no será fácil de sobrellevar, pues la misma es una mascarada social, ya que, en lo profundo de su ser, sigue siendo una mujer y muchas veces se preguntará sobre su destino.

Y por primera vez me pregunté cómo sería yo si pudiera presentarme como lo que soy (Carranza, 2013: 48). Yo miraba cómo él miraba a Elvira, y pensé, qué se sentirá al recibir la caricia de unos ojos así de apasionados (Carranza, 2013: 51). Me pregunté si alguna vez me enamoraría de un hombre, o más difícil aún, si un hombre se enamoraría de mí; preguntas que desechaba al instante por temor a que el supuesto me obligara a replantear mi existencia...y lloré, cómo evitarlo, soy mujer, y a veces tengo tanto miedo (Carranza, 2013: 59).

En esta dicotomía de ser y no ser, correrá muchos peligros. Las dudas constantes sobre su identidad. Tendrá que convencerse a sí misma de ser “otro” para poder convencer a los demás. Pero también, desde lo más profundo, siempre emergerá su ser primigenio, pugnando por salir a la luz.

De pronto, me encontraba deseando haber nacido varón en serio, o preguntándome por qué en lugar de baquiano no me había hecho soldado...y enseguida me asaltaba la idea de aceptar por fin mi verdadera identidad con todos los riesgos que esto supone, y ya me veía con faldas, blusa y mantilla. Rápido otra imagen corría a velar el espejismo: era yo misma acurrucada en la oscuridad al borde de un monte...rezándole a la virgen para que me cubra con su manto y me torne invisible al acecho de los hombres (Carranza, 2013: 65).

“Invisible al acecho de los hombres” es una frase que demuestra el temor de Antonia, un temor que con el paso de los años sigue vigente en la sociedad, por parte de cualquier mujer. La palabra “acecho” tiene una connotación salvaje, emerge del instinto animal. Pero tal como se dijera antes, se considera a la mujer la tentación que pone en riesgo la fragilidad del hombre.

Antonia en el papel de Alico, trabajará como baqueana del ejército de Lavalle, pero contratada como espía por Anselmo Agüero. Junto con ella, otra mujer era usada para obtener información del General, una prostituta contratada por el mismo Agüero, para mantenerlo cerca suyo. En esta mujer con características tan distantes a las asumidas por Antonia, ella se veía reflejada como antagónica. Le brotaba femineidad por los poros, el erotismo afloraba en ella constantemente. Este espejo mostraba una imagen distorsionada de ser mujer. Antonia se sentía nada cerca de la Señorita Soto.

Y yo, ¿qué vendo para sobrevivir...? Todo. No el sexo, sino mi propia identidad, mi destino de mujer sometido a una circunstancia que no sé hasta dónde me llevará, ni hasta cuándo podré sostener la mentira. No soy peor ni mejor que la señorita Soto; para sobrevivir he vendido el alma de una pobre muchacha llamada Antonia (Carranza, 2013: 165).

No huelo mejor que mi perra; y me miraba las manos sucias y me olía la ropa, y pronto fui invadida por un único recuerdo; el agua fresca. Asearme sigue siendo un tema complicado, más aún los días en que tengo la regla...yo me aseo escondida en el carromato pensando en los baños que alguna vez pude darme, sumergida en un tinajón hasta el cuello, y en esa sensación de limpieza como cuando mi madre me bañaba (Carranza, 2013: 179).

Además de ese espejo femenino que es la señorita Soto, hay miradas masculinas a partir de las cuales se pueden ver las diferentes reacciones ante la situación de travestismo de Antonia

El primero de ellos, un indio, Huechuqueo, la descubrió sin preguntas, solo los indicios de su comportamiento, le dieron la imagen real de la impostora. Su actitud fue protegerla, guardar el secreto. Tal vez puede entenderse su reacción porque comparte su situación de ser marginado socialmente. “Tranquila, Alicu...El señorito Anselmo no conociendo tu secreto. Solamente yo...No es fácil engañar al indio” (Carranza, 2013: 155).

El segundo, el mismo General Lavalle. La descubrió desnuda en un momento de descuido. En este caso, un hombre con características absolutamente machistas, reaccionó con actitud de protección de su propia masculinidad. Se vio burlado y no la delató para no perjudicar su propia hombría de hombre engañado por una mujer.

Inmóvil, la vincha celeste cubierta de sangre, demudado, al otro lado de la olla de piedra estaba Juan Lavalle mirando mi cuerpo...La vergüenza me invadió doblemente: por detrás del general burlado asomó el hombre... Usted continuará siendo José Alicu, nadie debe saber que es mujer, ¿me entiende? Nadie. Nunca...Podría convertirme en el hazmerreír de todo mi ejército. (Carranza, 2013: 264).

El tercero, Anselmo. Hacía tiempo que sentía raras sensaciones estando frente a ella. Terminó de revelar la verdad, Huechuqueo el indio, su persona de confianza. Reaccionó como consecuencia de la relación que mantenían hacía tiempo: enamorado de Antonia.

Se acercó tanto a mí que pude percibir su respiración entrecortada...Instante eterno en el que afloraran todas mis renunciadas, mi desamparo, mis miedos, y por debajo de mis ropas tembló una mujer pidiendo clemencia, libertad, tregua, pidiendo por todo aquello que yo le negaba (Carranza, 2013: 91).

Dice Anselmo “Me horrorizaba la atracción que sentía por el baquiano ¿Qué pasaba conmigo? Era una locura...tu presencia me aceleraba el corazón...” (Carranza, 2013: 292).

El desarrollo de los acontecimientos, llevará a Antonia a recuperar su identidad femenina y rearmar sus lazos familiares reencontrándose con su bisabuela materna. Construir esa nueva vida, conformará un proceso en el que tendrá que desandar y desaprender lo vivido en la performance

masculina. En un estado febril, enfermizo en el que es rescatada por Anselmo, tras la derrota del ejército de Lavalle, es devuelta a la “normalidad” de la vida de un hogar “Ahora vas a dormir ¿Cómo te llamas? – Antonia” (Carranza, 2013: 284).

Nuevamente la decisión de regresar al rol sexual femenino conlleva interesantes transformaciones. Despertar y regresar de la pesadilla de la guerra, de la huida, del miedo, no resulta tarea fácil para Antonia que no consigue desprenderse del todo de lo vivido en la piel de Alico. Pero recuerda entonces poco de su madre, aunque se le aparecen imágenes de otra mujer: “La esposa de mi padre, mujer sumisa y muy creyente, quien pocas veces me dirigió la palabra, pero de quien copié al dedillo modales y buenas costumbres, con la secreta ambición de que un día podía llegar a convertirme en una dama” (Carranza, 2013: 23).

Qué felicidad no tener que ocultarme. Giro y los bucles vuelan alrededor de mi cabeza. ¿Cómo será Antonia...? Me desconcierto, soy una intriga para mí misma; volver a encontrarme después de tantos años será sin duda una experiencia única (Carranza, 2013: 288).

Desprenderme del baquiano para vestir la piel de Antonia, quitarme de encima ese estado de permanente inquietud por temor a ser descubierta, fue un proceso del que apenas tengo conciencia; solo guardo memoria de los impactos, y el empeño en dejar bien atrás los años que viví detrás de la máscara. A veces, Alico me sobrevuela como una amenaza, y es contradictorio, porque es una sombra querida. El baquiano me ayudó a sobrevivir, me sostuvo, imposible que no se me hubiera hecho carne, y no sé cómo lo hice, ni de dónde saqué las agallas para hacerme pasar por hombre, actuar, pensar como hombre, pero lo hice (Carranza, 2013: 295).

Reconoce en sus vivencias el beneficio de la decisión tomada. Vivir como otro, otro performativo, otro construido desde la necesidad. Debe reencontrarse, renacer. Vive momentos de incertidumbre en los que algunas veces correrá a esconderse o buscará enmascararse nuevamente. Es que las ropas varoniles le otorgaban seguridad, la representada por su poder fálico. En momentos de intenso dolor, ante la detención de Anselmo, Antonia viste nuevamente las ropas de Alico, de las que no podía desprenderse.

Mi abuela pregunta: - ¿Por qué te has vestido de hombre, mi niña? ¿Por qué tanta ropa negra?

-Soy baquiano, señora.

Avelina se asusta y retrocede. Anselmo me observa desorbitado (Carranza, 2013: 316).

SERVIR A LA PATRIA. ¿HOMBRES DE PALABRA O PALABRA DE HOMBRES?

45

De haber sabido que Alico era mujer, Anselmo ¿hubiese confiado en él los entretelones de la lucha contra Lavalle? Es una pregunta a la que por el contexto podemos responder con un no sorprendente: no. Las mujeres eran espectadoras de estas intrigas políticas. Servir a la Patria está en manos de los hombres.

La misión de Antonia – Alico, el baquiano, era traicionar a Lavalle, pero si bien la idea la asustaba, también la entusiasmaba. Sabía que el trato con Anselmo iba más allá de su papel de baquiano, pero la libertad en la que se mueve por vivir como hombre, le permiten enfrentar esos miedos.

Me atacó el mismo afán que en la biblioteca de mi finado padre, esa especie de apetencia desenfrenada por descubrir misterios y entender, ya no en las páginas, sino en eso intangible que bulle en la cabeza de un hombre que para sentirse vivo busca pisarle los talones a la muerte (Carranza, 2013: 33).

De este tiempo de luchas, hay testimonios encontrados, todos ellos quedaron registrados en fragmentos de cartas u obras literarias, pero siempre sus autores son hombres. Debemos recordar que esto constituye una de las características mencionadas de la Nueva Novela Histórica, la intertextualidad.

Entre algunos de ellos, la obra menciona palabras de reconocidos personajes de la política y de la literatura, haciendo mención a la actitud del General Lavalle. Quienes lo estimulan a la lucha y quienes lo critican. Entre ellos: Florencio Varela¹² dice: “su retirada ha sido un golpe de muerte

¹²Fue un escritor, periodista, político y educador argentino. En su juventud fue poeta, se le atribuyen varias composiciones y una obra dramática. Se desempeñó como diplomático a favor de los intereses unitarios en el exilio luchando contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Fue miembro de la Asociación de Mayo formada por la Generación del 37.

para la revolución, no hay una persona...que no haya condenado ese funestísimo movimiento. No comprendo cómo se justificará usted ahora ni nunca. Su conducta es inconcebible”. (Carranza, 2013: 36).

Por su parte, Esteban Echeverría¹³ dirá en sus versos “Todo estaba en su mano y lo ha perdido / Lavalle es una espada sin cabeza” (Carranza, 2013: 36).

En la obra aparecen también palabras de José de San Martín¹⁴ quien en una carta dice:

Lo que no puedo concebir es que haya americanos que, por un indigno espíritu de partido, se unan al extranjero para humillar a su patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempos de la dominación española, una tal felonía ni el sepulcro lo puede hacer desaparecer (Carranza, 2013: 36).

Antonia conoce todas estas intrigas gracias a Anselmo y en su papel de baquiano, pero se permite reflexionar sobre este tiempo que le toca vivir y las circunstancias tan particulares sobre su vida como el transcurrir de una novela:

Novela en la que se me hacía difícil dilucidar quién estaba del lado de la verdad y quién no. Y no tuve dudas sobre quiénes correrían la peor parte de esta historia, yo por ejemplo...Hombres y mujeres simples que vivimos en el margen, que miramos azorados cómo los señores no se ponían jamás de acuerdo (Carranza, 2013: 54).

¹³Fue un escritor y poeta argentino, que introdujo el romanticismo en su país. Perteneciente a la denominada Generación del 37, es autor de obras como *Dogma socialista*, *La cautiva* y *El matadero*, entre otras.

¹⁴Fue un militar y político rioplatense y uno de los libertadores de Argentina, Chile y Perú. En Argentina se lo reconoce como el Padre de la Patria y el «Libertador», y se lo valora como el principal héroe y prócer del panteón nacional. En Perú también se lo recuerda como el «Fundador de la Libertad del Perú», el «Fundador de la República», el «Generalísimo de las Armas» y el «Protector» del país. El Ejército de Chile le reconoce el grado de capitán general.

Capítulo VI

FUNDAMENTACIÓN DE LA PROPUESTA DIDÁCTICO – PEDAGÓGICA

Sabemos que la Literatura es ficción, y que construye su propio mundo a partir de las palabras; reconocemos que se trata de un mundo verosímil, posible, cercano o no a la realidad. Sin embargo, el mundo narrado por la palabra literaria siempre tiene la capacidad de mostrar la realidad social, consecuentemente llevar al quien lee a reflexionar sobre su propia existencia y los sentimientos que los/as atraviesan. Y esa relación dialógica que se establece entre la obra y sus lectores/as provoca en esos últimos/as, transformaciones sustanciales que se reflejan en sus maneras de comportarse frente a la realidad que los/as circunda.

Pese a ello, en múltiples ocasiones la literatura produjo únicamente obras consagradas a producir goce estético, es decir, ajenas a todo escenario que tuviera relación con la vida en sí.

Y de igual manera, el sistema educativo llegó a censurar el tratamiento de temas considerados tabúes, tales como el dolor, la guerra, la muerte, las injusticias, la enfermedad y obviamente la sexualidad, a pesar de que todos ellos, forman parte de las realidades de los y las alumnos. Puesto que, pensar en la Literatura como uno de los medios de reflexión sobre una temática tan significativa como la perspectiva de género, conlleva el abordar también, valores como la vida, la libertad, la igualdad, el respeto, la educación, el amor, la lealtad entre tantos otros tan importantes.

Es precisamente: el pensar a la Literatura como un medio de reflexión, uno de los intentos de llevar adelante esta Propuesta Didáctica que básicamente consiste en trabajar un canon de textos propiciando el goce y disfrute de la lectura literaria, pero además, favoreciendo la reflexión de los y las alumnos sobre la presencia de valores como derechos y su respeto o no.

Sabiendo que contamos con una amplia y nutrida temática de obras adscriptas al subgénero de Nuevas Novelas Históricas y que, por lo investigado y expuesto en este trabajo monográfico, las hemos elegido por pensarlas propicias para establecer un canon aplicable al quehacer áulico.

PROPUESTA

Ámbito de ejecución.

Instituto de Educación Superior (Formación Docente) IES “San Fernando Rey” de Resistencia – Chaco - Profesorado para la Educación Secundaria de Lengua y Literatura – Cátedra: Literatura Argentina I.

Responsable institucional:

Prof. Laura Noemí Conci

Esta propuesta se desarrollará en la Unidad Curricular que pertenece al Campo de la Formación Específica del Segundo Año del Profesorado para la Educación Secundaria en Lengua y Literatura.

Su vinculación disciplinariamente se establece con la Unidad Curricular de Primer año: Introducción a la Literatura y Crítica Literaria; y, particularmente con Literatura Argentina II del cuarto año del mismo Profesorado. Además, se articula con incumbencias disciplinares de Unidades Curriculares como Teoría Literaria (3er año) y Didáctica de la Literatura (3er año).

En lo que respecta a los Aportes Específicos de la Unidad Curricular al Perfil del Egresado se destacan, entre otros, el conocimiento, análisis y proyección de textos y tópicos literarios del Siglo XIX, que son necesarios para la formación integral y disciplinar (epistemológica, metodológica y didáctica) del futuro docente. Asimismo, No solamente interesa el enriquecimiento del intertexto lector profesional, sino, además la conformación de criterios de análisis justificados y que repercutirán en la futura tarea docente.

Consecuentemente, Literatura Argentina I, sostiene el enfoque sociocultural en el abordaje de los textos; lo que supone una contextualización de las obras abordadas, la reconstrucción del contexto de producción y circulación de los textos (contextos materiales y mentales, de diversas índoles: histórico, social, político, ideológico, estético, sistémico-literario), la relación de la literatura con

otros discursos sociales (del siglo XIX y actuales), el reconocimiento de tópicos literarios que subyacen en las obras y sus proyecciones en reescrituras de la narrativa de los siglos XX y XXI.

Todas estas cuestiones favorables para desarrollar la propuesta didáctico pedagógica que contempla una perspectiva de género y feminismo, el Travestismos de las Mujeres; un subgénero literario específico, Nuevas Novelas Históricas y un enfoque didáctico pedagógico enmarcado en la ley de Educación Sexual Integral (ESI).

Canon seleccionado para trabajar la UNIDAD

Luego de haber realizado una revisión minuciosa y, varias relecturas de obras pertenecientes al su género de Nuevas Novelas Históricas, he decidido proponer algunas, teniendo en cuenta diversos aspectos, el principal ha sido como se representan a las mujeres que intentaron traspasar los límites determinados por el contexto de su época que durante el del siglo XIX.

Considero que las protagonistas - transgresiones - son hoy metáforas de logros femeninos. porque la posición de la mujer en la sociedad, las libertades de las que hoy goza civilmente, el acceso a la educación y al trabajo remunerado, como así también, n la decisión sobre su futuro y su cuerpo, se fue gestando a partir de esas mujeres, muchas anónimas, pero de gran significación para la construcción de la sociedad actual.

Para trabajar la unidad, además de las novelas que seleccioné deberé reelaborar textos sobre el subgénero literario, las cuestiones de género y feminismos y el concepto de travestismo que me propongo utilizar a fin de que los y las cursantes de la asignatura puedan aplicar al análisis de los textos dichos conceptos que a la vez, les harán posibles establecer lazos intertextuales e (inter) épocas (Siglos XIX y XXI) , para comprender y apreciar los cambios y as vicisitudes por las que ha atravesado el género femenino,

Las obras propuestas son las siguientes:

“La historia en manos de transgresoras” (2015) Silvia Somaré

“Camila O’gorman. La historia de un amor inoportuno” (2013) Marta Merkin

“Las cautivas” (2012) Gabriela Saidón

“Mujer y maestra en un mundo de hombres” (2011) Viviana Rivero

“La maestra de la laguna” (2010) Gloria Casañas

“Cielo de tambores” (2002) Ana Gloria Moya




“Mariquita Sánchez” (1998) María Sáenz Quesada

OBJETIVOS

- Analizar críticamente las imágenes de mujeres en las obras presentadas.
- Reflexionar acerca del silenciamiento discursivo de las mujeres.
- Visibilizar la subalternidad ocupada por la mujer y otras minoridades, como sujetos de derechos en función del contexto y su incidencia en el devenir histórico.

Actividades de análisis que se propondrán:

Como actividades generales en torno a las diversas obras, es preciso tener en cuenta las siguientes:

-  Observar la construcción discursiva como representación simbólica de la realidad y como transmisor de valores e ideas.
-  Describir la asignación de roles, tareas o atributos a las mujeres y/u otras minorías que permitan determinar los modelos de lo femenino y lo masculino en el contexto.
-  Contrastar, de ser posible, con las obras canónicas establecidas en los estudios literarios del Siglo XIX argentino.

Conforme las temáticas abordadas por las obras presentadas, se ofrecen las siguientes propuestas (marcos de investigación)

EJE	OBRA	PROPUESTA DE ANÁLISIS
“Mujer y religión”	<ul style="list-style-type: none"> ➤ <i>La historia en manos de transgresoras.</i> ➤ <i>Camila O’gorman. La historia de un amor inoportuno.</i> 	Observar la participación de la mujer en la Institución clerical. (Anexo 1)
“Mujer y educación”	<ul style="list-style-type: none"> ➤ <i>La maestra de la laguna.</i> ➤ <i>Mujer y maestra en un mundo de hombres.</i> 	Reconocer el acceso a la educación por parte de la mujer. (Anexo 2)
“Mujer y amor”	<ul style="list-style-type: none"> ➤ <i>Camila O’gorman. La historia de un amor inoportuno.</i> ➤ <i>Mariquita Sánchez.</i> 	Visibilizar la situación de la mujer en función de las relaciones sentimentales y/o civiles. (Anexo 3)
“Mujer y sociedad”	<ul style="list-style-type: none"> ➤ <i>Las cautivas.</i> ➤ <i>Cielo de tambores.</i> 	Observar los espacios ocupados por la mujer en el espacio público. (Anexo 4)

CONSIDERACIONES FINALES

Haber transitado la elaboración de este trabajo, me llevó a desandar el camino recorrido por el cursado de la Especialización y releer material aportado en los diversos talleres como así también mis notas de clases. La búsqueda de material específico que acompañase el análisis de la novela seleccionada como también la construcción del marco teórico dio lugar a un largo proceso de lecturas, notas, borradores y desde luego cuestionamientos.

Debo reconocer que transitar este camino tuvo que ver con un propio proceso de construcción de aprendizajes personales, no solo en lo concerniente a cuestiones teóricas, sino también de permitirme lograr una sensibilización con respecto a la temática abordada.

Se puede decir que el contexto histórico que se describe en el período tomado, es decir, el Siglo XIX, coincide con el nacimiento de nuestro país. A partir de allí, se puede visualizar el desarrollo de nuestra sociedad tal como la vivimos hoy. Es posible observar entonces, el estado de inmanencia en el que se encuentra la mujer, y que ha necesitado casi doscientos años para lograr, como dice Simone de Beauvoir, trascender y pensarse como ser libre de y para. Es decir, dejar el lugar de objeto e instalarse como sujeto.

Pensar en el papel asignado a la mujer en nuestra historia, es como diera anteriormente, pensarla cumpliendo siempre un rol relegado a segundo plano y no porque no haya sido protagonista, sino porque fue borrada de los testimonios que acrediten su presencia. Quiénes traspasaron esta situación, han sido reconocidas por haberse desempeñado “como hombres”. Porque rompieron con las normas socialmente establecidas para el mundo femenino. Y por ello, fueron perseguidas, amonestadas y sancionadas con los métodos más crueles de los que algunos ejemplos pudieron verse en este trabajo.

Otras, solo trascendieron por ser parte de la vida de algún hombre y prestar “colaboración” a su grandeza.

En tanto el argumento específico de la novela, se destaca por parte de la protagonista, la representación de un género que rompe con la idea binaria de sexo-género, tal como es concebida

en la cultura occidental. Antonia escoge de manera consiente el género que se adapta a sus circunstancias, y a medida que pasa el tiempo y madura se da cuenta de las múltiples consecuencias que implica dicha elección. Si bien permanece en esa representación el tiempo necesario para salvaguardar su verdadera identidad, lo hace a sabiendas de alcanzar una autonomía que a la mujer no le está permitida en el devenir histórico de ser subalterna.

Antonia decide quién quiere ser y cuándo, si bien las circunstancias la limitan, pero puede regresar a su identidad de mujer y demostrar que todo resulta una asunción de roles perfectamente definidos por la sociedad. El mundo siempre le fue hostil a una mujer sola, pero no porque no sea capaz de sobrevivir en él, sino porque el hombre se convierte en un ser al acecho.

Camino de liberación es el que ha vivido Antonia, aunque finalmente se asuma en el rol estereotipado de la mujer unida a un hombre para sentirse amparada y protegida. Será así, porque contemporáneamente, no le sea posible de otra manera.

Las estrategias, las decisiones políticas, sociales, culturales se definen en reuniones masculinas, se acuerdan en escritos que no se firman, que no necesitan su aval. Nadie les pregunta porque su voz no tiene valor.

Hoy la historia como ciencia es reescrita, porque faltaba una parte de la humanidad en el relato. Hoy, emergen otredades que se reconocen protagonistas de acontecimientos relevantes. Es sin dudas un lugar que debe ser reconocido.

La obra, fuente de análisis en este trabajo, permite rescatar voces marginadas a partir del subgénero de la novela histórica, que no casualmente surge muchas veces de la escritura femenina. Da voz a un sinnúmero de sujetos por mucho tiempo dejados de lado.

Esa metáfora inicial del título, hace pensar en un guerrero que tal vez no sea el militar del campo de batalla, sino la mujer que usurpó una identidad genérica distinta en otro campo de batalla, la vida, enfrentándose a todos los prejuicios que esto conlleva.

Es interesante desde la literatura poder develar mundos y temas vitales que abren caminos al diálogo, que dejan aflorar emociones y vivencias plurales. Durante mucho tiempo, la literatura de entrada en las instituciones educativas se limitaba en las temáticas o simplemente se las seleccionaba en función del disfrute estilístico. En este caso, la propuesta que presento, tiene como

intención principal poner en discusión temas relacionados a la experiencia integral en relación con la sexualidad. Entre ellos, las identidades, las relaciones, los afectos, el disfrute o no de derechos, la división entre lo íntimo y lo público por nombrar algunos de ellos. Pero también se pueden visualizar otros aspectos relacionados con la mujer en función de los derechos que como ciudadana mucho tiempo le han sido negados.

Me permití diseñar esta propuesta que acompaña mi TFI como punto de partida para nuevas alternativas de trabajar con la literatura, buscando sensibilizar a los futuros docentes en la construcción de saberes libres de prejuicios.

BIBLIOGRAFÍA

Aínsa, F. (1994). *Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico*. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1994_num_14_1_1148

Azzetti, H. (2008). *Historia y ficción. La nueva novela histórica hispanoamericana en la encrucijada de la posmodernidad*. Resistencia. Universidad nacional del Nordeste.

Barrancos, D. (2008). *Mujeres entre la casa y la plaza*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana.

------(2010). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires. Sudamericana.

Blanco, A. (1999). *Crítica literaria y feminismo en la actualidad norteamericana*. Universidad de Wisconsin – Madison

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós.

Cárcamo Vásquez, H. *Hermenéutica y análisis cualitativo*. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/23/carcamo.htm>

Carranza, R. (2013). *El secreto del guerrero. Pasión y amores de Juan Lavalle*. Córdoba. El emporio ediciones.

Casañas, G. (2017). *La maestra de la laguna*. Buenos Aires. Penguin Random House.

De Vos, S. (2009). *Género y autobiografía: un análisis feminista de la Autobiografía de Victoria Ocampo*. Recuperado de http://www.ignaciodarnaude.com/textos_diversos/Ocampo.Victoria.Sarah%20De%20Vos.pdf

Femenías, M. (2000). *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires. Catálogos.

Galindo, O. (1999). *Nueva novela histórica hispanoamericana. Una introducción*. Documentos Lingüísticos y Literarios 22: 39-44. Recuperado de: www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=402

Gómez Cañoles, C. (2001-2002). *Discurso feminista y literatura: antecedentes bibliográficos*. Documentos lingüísticos y literarios 25-25: 23-28 www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/documen.php?id=138

Grützmacher, L. (2006). *Las trampas del concepto "la nueva novela histórica" y de la retórica de la historia postoficial*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822006000100008

Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid. Ediciones cátedra.

Legislatura de Mendoza. "Documentos de consulta. Mujer argentina y derechos políticos.

Recuperado de <http://www.generosxlaequidad.gob.ar/mujer-argentina-y-derechos-politicos/>

Margall, G. y Manso, G. (2018). *La historia argentina contada por mujeres*. Tomos II y III. Buenos Aires. Penguin Random House. Grupo Editorial.

Martín, C. (2010). *La magia de la "A" en La Ilíada de Homero*. Consultado de Biblioteca Virtual Universal. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/151662.pdf>

Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. Recuperado de <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/51525730/NATURALEZA-Y-ORIENTACIONES.pdf>,

Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de América Latina, 1979-1992*. México. Fondo de Cultura Económica.

Merkin, M. (2013). *Camila O'gorman. La historia de un amor inoportuno*. Buenos Aires. Debolsillo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Educación sexual y literatura propuestas de trabajo. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/E.%20Sexual%20y%20literatura.pdf>

Montero, R. (2019). *Nosotras. Historias de mujeres y algo más*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Alfaguara. Colección nueva ola.

Moya, A. (2002). Buenos Aires. Emecé.

Nash, M. y Talavera, S. (2003). *Las mujeres y las guerras*. Barcelona. Icaria.

Navarro Swain, T. (2011). *Entrevista con la profesora Joan W. Scott*. Anuario de Hojas de Warmi n° 16 Universidad de Brasilia.

Osorio, C. (1984). M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso. Recuperado de <file:///D:/nuevo%20trabajo%20final/análisis%20del%20discurso/16912-Texto%20del%20artículo-60120-1-10-2016070>

Rivero, V. (2011). *Mujer y maestra en un mundo de hombres*. Buenos Aires. Emecé.

Rodríguez, R. *De la auto-biografía a la corpo-biografía feminista. Herramientas descoloniales contra el saqueo metodológico*. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS) Innovación y creatividad en la investigación social: Navegando la compleja realidad latinoamericana. Recuperado de <http://elmeecs.fahce.unlp.edu.ar/vi-elmeecs/actas/Rodriguez.pdf>

Sáenz Quesada, M. (1998). *Mariquita Sánchez*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Sáenz Quesada, M. (2013). *Mujeres, el largo camino*. Buenos Aires. Capital intelectual.

Saidón, G. (2012). *Las cautivas*. Buenos Aires. Editorial Planeta.

Schaeffer, J. (2013). *Pequeña ecología de los estudios literarios. ¿Por qué y cómo estudiar la literatura?* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Socolow, S. (2016). *Las mujeres en la América Latina colonial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Prometeo.

Somaré, S. (2015) *La historia en manos de transgresoras*. Córdoba. El Emporio Ediciones.

Sherriff, M. (2017). *El cautivo de la niebla*. Buenos Aires. Editorial B.

Anexos 1 –**Fragmentos de la obra *La historia en manos de transgresoras*. (2015) Silvia Somaré**

Eran frecuentes las tertulias y veladas en casas de familia en donde se debatía de política y se daba cuenta de las nuevas ideas que llegaban de Europa con intervención predominante de hombres; las mujeres solían estar presentes, pero en un rol secundario y pasivo. Varios sacerdotes también solían participar y algunos de ellos, por sus conversaciones, no eran edificantes para los niños de la casa por lo que se les apartaba para evitar una mala imagen de los ministros de la Iglesia. Esto da cuenta de la relajación del clero, acaecida por la persecución pasiva de que fueron protagonistas (2015: p.35)

El sustantivo mujer tenía un sentido semántico diferente al que hoy le damos. Designaba a lo que se consideraba lo último de la sociedad: las analfabetas, mulatas, esclavas, prostitutas. A las otras mujeres se las llamaba señoras, aunque fuesen solteras y

dentro de este rango se encontraban las distinguidas, las de sociedad, las respetables, las de clase; todos calificativos asociados al apellido, la respetabilidad social, el trabajo o cargo del esposo, el abolengo (2015: p.3).

(...) la instrucción y las prácticas religiosas quedaron en manos de las familias, especialmente de las matronas de cada hogar que, sin ser críticas, daban cuenta de la relajación clerical por las causas descritas. Además de la formación religiosa, la instrucción y las austeras costumbres tradicionales formaban parte del seno de las familias distinguidas y, en algunos casos, tenían acceso al Colegio de las Huérfanas o alguna anciana en perfecta enseñaba las primeras letras y las instruía en escritura (2015: p.41).

(...) el estado de perfección con que se consideraba la vida del claustro y el estado

cuasi pecaminoso y de segundo nivel social al que estaban condenadas las mujeres (no los hombres), al casarse. Concepción que se originaba en las ideas filosóficas en la que el cuerpo es la cárcel del alma y el causante de sus pecados. También la catequesis recogía y difundía esas creencias ayudada por el sentimiento de culpa (2015: p. 71-72).

Más adelante se confirma el inconveniente cuando las Monjas Catalinas rechazan el pedido que hace de ingresar, aun aportando sus bienes, aduciendo que no habían aceptado

viuda alguna y que no podrían abrir esa puerta. (2015: p. 73).

Actividad

- Leer los fragmentos seleccionados.
- Relacionar con el marco teórico aportado por la cátedra en función de la perspectiva de género.
- **Elaborar un texto argumentativo, ensayo** sobre la función e imagen de la mujer en relación con la Institución Iglesia. Tener en cuenta el contexto histórico.

Anexo 2 -

Fragmentos de la obra *Mujer y maestra en un mundo de hombres* (2011) Viviana Rivero

El colegio normal, recientemente inaugurado por el gobierno para formar maestras, que le quitaba preferencia a la Iglesia católica en la educación, más la ley 1420, que erradicaba por primera vez los contenidos religiosos de los programas escolares, tenían a los cordobeses divididos a muerte. El propio vicario Clara, por carta pastoral, había prohibido el envío de niñas católicas a esa escuela, lo que le había valido la suspensión en su cargo por parte del gobierno y hasta una inminente acción judicial.

El presidente Roca, continuando con la política de Sarmiento, había nombrado vicedirectora del colegio normal a miss Wall. Y desde su apertura, en junio, la maestra norteamericana se había convertido en uno de los blancos preferidos de la crítica (2011: p.10).

Una vez reunidas en el colegio, maestras y directivas discutieron el tema candente: la clase de gimnasia que miss Wall daba a las alumnas. Su disciplina era terriblemente criticada. La pacata sociedad cordobesa consideraba inmoral ver moverse rítmica y violentamente a las niñas. En un principio, nadie había dicho nada, salvo chistes

maliciosos y comentarios mordaces. Pero ahora, los opositores al colegio hablaban mal de la decencia de las estudiantes y los padres habían planteado su preocupación a la directora (2011: p.18).

Las alumnas que asistían al colegio eran, en su mayoría, de buena posición social y económica; sólo unas pocas eran muchachas humildes. Aunque a todas las motivaba convertirse en maestras y enseñar, algunos de los temas en los que se preparaban las ponían a la defensiva. Hasta ese momento, el mundo pertenecía a los hombres. Por eso, no era fácil imaginar un universo diferente. ¿Cómo era posible — se preguntaban incrédulas— que a ellas, las chicas del normal, las que serían parte de la primera generación de mujeres formadas para enseñar, el gobierno les confiara la educación del país? En ciertas oportunidades, los temores las rebelaban y era común que en el aula los debatieran. — Señorita Mercedes, ¿para qué declamamos tanto si, al final, los únicos que dan discursos son los hombres? —había preguntado Angelita, una chica a la que profesoras y directoras encontraban brillante. —Angelita, tú no tienes que estar pensando «Para qué estudio tantas cosas, si no voy a necesitarlas».

Sólo aprende y estate lista, porque llegará el día en que usarás todo lo aprendido y esto será cuando menos lo esperes. —¡Pero, profesora, que una mujer dé discursos es imposible! (2011: p.23).

—Él está muy interesado en tu sobrina, me lo dijo Ramoncito. ¡Y eso que era un hueso duro de roer...! Mira que mujeres, en Buenos Aires, nunca le han faltado.

—Lo sé. Pero Merceditas y su vocación complican un poco las cosas.

—Yo no sé qué quieren decir con eso de la «vocación»: la única que yo conozco es la de ser monja, porque si no, el único destino aceptable para las mujeres sería el de convertirse en esposa y madre.

—¡Ay, Honoria, los tiempos han cambiado! ¡Estamos en 1884! Aunque la verdad... a veces yo tampoco comprendo a mi sobrina — se sinceró María, para quien el tema de la

vocación en una mujer era, todavía, un enredo.

Juntas continuaron, entre mate y pan casero, filosofando sobre la vida de las mujeres modernas y sobre ese gustillo extraño que florecía en algunas jóvenes por cosas muy diferentes a criar hijos y cazar maridos. Situación que era un nuevo y verdadero misterio para ambas. (2011: p.45-46).

Actividad

- Leer los fragmentos seleccionados.
- Relacionar con el marco teórico aportado por la cátedra en función de la perspectiva de género.
- **Elaborar**, utilizando algún programa (Canva – Mural.ly u otros) **un afiche** representativo de la presencia de la mujer en el mundo laboral y/ o educativo.

Anexo 3 –

Fragmentos de la obra *Mariquita Sánchez* (1998) María Sáenz Quesada

...cuando al cumplir catorce años sus padres decidieron casarla contra su voluntad, ella no cedió. Transgredió con esta decisión las normas de su clase en materia de casamiento y el destino para el que había sido educada. Este hecho desencadenante de su historia personal, la proyectó a un lugar público en la historia del país cuando éste no existía aún como entidad independiente (1998: p.29).

A los padres les gustaba casa a sus hijas con un español peninsular recién venido al que protegían e incorporaban a sus negocios y al hogar. Si el pretendiente era ahorrativo, tanto mejor. Por lo general el jefe de familia arreglaba todo a su criterio y, una vez decidido, comunicaba la novedad a su mujer y a la novia pocos días antes de la boda.

Semejante forma de casamiento exigía una sumisión filial absoluta: “Las pobres hijas no se habrían atrevido a hacer la menor observación, era preciso obedecer. Los padres creían que ellos sabían mejor lo que convenía a sus hijas y era perder tiempo hacerles variar de opinión” (1998: p.32).

Cuando sus padres decidieron hacer la ceremonia de esponsales con el novio elegido

por ellos, Mariquita se rebeló: ante su reclamo un funcionario se presentó en la casa de la novia para “explorar su voluntad”...ella afirmó que su intención era unirse con Thompson, y mientras el pretendiente despedido debía soportar tamaña humillación, la niña era depositada en un convento. Así se acostumbraba proceder con las mujeres díscolas, las esposas descarriadas y las muchachas rebeldes, como ella, al mandato paterno (1998: p.38).

Actividad

- Leer los fragmentos seleccionados.
- Relacionar con el marco teórico aportado por la cátedra en función de la perspectiva de género.
- **Elaborar**, utilizando programas para elaborar vídeos (ejemplo iMovie) **un tráiler** sobre la temática abordada.

Anexo 4 - Fragmentos de la obra - *Cielo de tambores* (2002) Ana Gloria Moya

Mi padre, Francisco Rivas, en un arrebato de amor del que se arrepintió toda su vida, se casó con mi madre, producto ilegítimo pero perfecto de la unión entre un español y una india.

Dije que se arrepintió muy pronto de su impulso, ya que sus negocios prosperaron con gran velocidad y, al querer escalar socialmente, el peso de la sangre de mi madre se lo impidió.

Fue para él un lastre tan gravoso que, en un acto de amor, ella decidió morir en su último parto, dejándole en los brazos a mi hermano Bernardo, su tercer hijo varón, el único al que mi padre amó (2002: p.11).

Desde niña, María, mulata de sangre espesa, fue remolino oscuro, incesante viento, capricho de su padre. Derramó siempre generosas carcajadas.

Su madre resignada la parió aquel otoño melancólico en un rincón de la gran cocina, con los labios apretados para no dejar escapar un rugido de dolor ante el rayo lacerante que, desde adentro, la partía en dos. O para no gritar el nombre prohibido de aquel amo que al descuido la tomó, mientras la iba

olvidando. Desde el momento en que, toda sudor y orgullo, la puso sobre su vientre, aleteante y tibia la sangre, por un mandato milenario venía a encarnar una guerrera del Norte, para este lugar del Sur, altivo y salvaje, al que vería nacer y amaría con toda la fuerza de su corazón (2002: p.16).

Bueno, le contaba que cuando lo vi ese día al amo, me vino la seguridad de que él era mi padre, si no podía ser otro. ¿Cómo había estado tan ciega todo el tiempo...? Y será pecado, pero me dio una rabia grande, grande...Que yo llevara su sangre y él, nunca nada. Ni un gesto como para que yo me diera cuenta por qué era más clara que las otras esclavas. ¡Si habrá sufrido mi mama, con el peso de semejante secreto! Y ahí mismito le pedí que se fuera por donde había venido, que a mi mama la íbamos a enterrar como una yoruba, como lo que era. Yo creo que se dio cuenta de que descubrí el secreto. Será por eso que sin mirarme se fue calladito. Me costó después acostumbrarme a mi parte blanca, pero qué le iba a hacer, la sangre ya estaba mezclada (2002: p.47).

Actividad

- Leer los fragmentos seleccionados.

- Relacionar con el marco teórico aportado por la cátedra en función de la perspectiva de género.
- **Elaborar una noticia periodística** sobre la temática abordada.